8763 4953

GALERIA DRAMATICA GADITANA.

POLILLA

DE LOS PARTIDOS.

Comedia en tres actos y en verso

por

Francisco Sanchez del Arco.

Cadiz.

Imprenta y librería de la **Revista Médica**
á cargo de D. Vicente Caruana,
plaza de la Constitucion n. 11.
1847.

4

Obras de fondo que se hallan en la misma casa.

COMPENDIO de Filosofía, por el Dr. D. Juan José Arbolí, 2.ª edicion. Obra designada por el Gobierno para servir de TEXTO: 5 tomos en 8.º mayor. Tomo 1.º—Psicología.=Tomo 2.º—Lógica.=Tomo 3.º—Gramática general.=Tomo 4.º—Etica.=Tomo 5.º—Teodicea.

MANUAL de la provincia de Cádiz: trata de sus límites, su categoría, sus divisiones en lo civil, judicial, militar y eclesiástico. De su distribucion para elecciones, para el cuidado de los montes y para la proteccion y seguridad pública. De las contribuciones nacionales y provinciales, de sangre y de dinero y sus proporciones con la poblacion. Del alta y baja de esta, sobre la base de siete años: nacimientos, matrimonios y defunciones: probabilidad y duracion de la vida: longevidad de un siglo arriba: fecundidad: riqueza y administracion. De los electores de Diputados y de Ayuntamientos, razon y proporcion en que se hallan. De los pueblos, su orígen, sus nombres antiguos y modernos, sus fundadores, dominadores y conquistadores. De sus blasones, distancias y hechos notables, con diversos cálculos, comparaciones y notas explicatorias, históricas y mitológicas etc. Por D. Luis de Igartuburu. Un tomo en 8.º mayor.

HISTORIA de la muy noble, muy leal y muy heróica ciudad de Cádiz, escrita por D. Adolfo de Castro. Un tomo en 4.º

HISTORIA de la muy noble, muy leal y muy ilustre ciudad de Xerez de la Frontera, escrita por Don Adolfo de Castro. Un tomo en 4.º

HISTORIA de la conquista de Méjico, poblacion y progresos de la América Septentrional conocida por el nombre de Nueva España, escrita por Don Antonio de Solis, secretario de S. M., su coronista mayor de las Indias. Nueva y lujosa edicion con dos retratos, veintitres hermosas láminas, diez viñetas, y dos cartas litografiadas por artistas gaditanos: 2 tomos en 4.º

HISTORIA de la conquista de Inglaterra por los Normandos, escrita en francés por Mr. Thierry, traducida al castellano: 4 tomos en 4.º con láminas.

EL CONDE-DUQUE de Olivares y el Rey Felipe IV. Obra histórica escrita é ilustrada con multitud de documentos inéditos hasta ahora, por D. Adolfo de Castro. Un tomo en 4.º

HISTORIA de los Judíos en España, desde los tiempos de su establecimiento hasta principios del presente siglo. Obra escrita é ilustrada con varios documentos rarísimos por D. Adolfo de Castro. Un tomo en 8.º mayor.

LA CHINA abierta para todos, ó aventuras de un Fan Kouei en el pais de Tsin. Por Old Nich. Un tomo en 4.º con 24 láminas.

RECREO de los niños, por madama Salvage, traducido al castellano é ilustrado con 22 láminas. Cádiz 1847. 1 tomo en 4.º apaisado.

DRAMAS morales, por D. Luis de Igartuburu, obra mandada adoptar en todas las escuelas de la Provincia.

POLILLA DE LOS PARTIDOS.

GALERÍA DRAMÁTICA GADITANA.

POLILLA

DE LOS PARTIDOS.

Comedia en tres actos y en verso

POR

FRANCISCO SANCHEZ DEL ARCO.

CADIZ.

Imprenta y libreria de la **Revista Médica,**
á cargo de D. Vicente Caruana,
plaza de la Constitucion número 11.

1847.

Esta obra es propiedad de sus editores.

Los corresponsales de la imprenta, librería y litografía de la Revista Médica son los autorizados para cobrar el derecho de representacion.

A MI AMIGO

DON JOSÉ PEREIRA,

ABOGADO

de los tribunales de la nacion.

Usted como yo, ha tomado desde sus primeros años una parte activa en las contiendas políticas que se han agitado en esta ciudad. Ambos hemos dedicado á la causa del partido progresista todos nuestros esfuerzos, y hemos probado las varias vicisitudes que este mismo partido en diferentes épocas ha esperimentado. Vencedores unas veces y vencidos otras, hemos tenido ocasion de examinar las personas que han figurado en todos los sucesos; ya hayan pertenecido á nuestro partido, ya al bando contrario. ¡Cuántas observaciones no hemos hecho! ¡Cuántas veces no hemos lamentado el abuso y la pérfida burla que algunos especuladores en política suelen hacer de la gente sencilla!!... ¡Y

675301

en cuántas ocasiones no hemos visto á semejantes especuladores esplotar del mismo modo el terreno de los progresistas, que el de los moderados y que el de los partidarios del régimen absoluto!!

Escribiendo ambos en los periódicos de nuestro color, que sucesivamente han visto la luz pública en esta plaza desde que por primera vez en 1839 apareció *El Nacional*, hemos ocupado la oposicion hasta triunfar en el memorable 1.° de setiembre de 1840: hemos sido juntamente ministeriales hasta julio de 1843; y hemos pasado otra vez á la oposicion, cuando aquellos sucesos abrieron las puertas del poder á los moderados, lanzando á los progresistas al abismo lleno de sangre, en que han estado sumidos por mas de cuatro años...

¿Habrémos podido examinar las cosas? ¿Valdrá nuestro dictámen al hablar de los partidos? ¿Habrémos adquirido autoridad bastante para emitir nuestra opinion y señalar los vicios que existen en los bandos contendientes? Así lo creo: y si no, nadie está mas autorizado que nosotros; porque nadie nos puede aventajar en la constancia con que hemos escrito en defensa de nuestra justísima causa.

Sin embargo, la maledicencia ha levantado voces contra mí, al estreno de la presente comedia en el teatro Principal de esta ciudad, la noche del 7 de este mes. Yo no debiera descender, amigo mio, á responder á semejantes voces; pues que únicamente las personas que se encuentren en el caso de los caractéres que presento en la escena, pueden ser las que se quejen; y las quejas de semejantes individuos son mi mejor defensa. Pero varios amigos, y en-

tre ellos usted mismo, han querido que responda, no por los que asistieron á la representacion teatral, sino por los que dejaron de asistir; y por eso voy á verificarlo, haciéndome cargo de todas las tachas que han puesto, y que han llegado á mi noticia.

¿Cuáles son semejantes tachas? Que la comedia es un vejámen del partido progresista: —que es inoportuna;—y que su autor *en el fondo de su corazon* no puede ser otra cosa que un absolutista.

¡Que es un vejámen de mi partido!!!... ¿En dónde está la prueba? Léase mi comedia, y cíteseme una palabra, un pensamiento siquiera por donde se pueda deducir directa ni indirectamente tan gratuita acusacion. No se encontrará por cierto. En todos los partidos han bullido conspiradores de mal género que de sus conspiraciones han hecho asunto especulativo, estafando á los incautos que han dado crédito á sus mentirosas palabras. Si cumpliera á mi propósito, pudiera citar algunos casos de esta naturaleza que al partido moderado han sucedido aquí mismo desde 1840 á 1843. Si la prueba se busca en que trato de conspiraciones y de revueltas, estas no son el distintivo peculiar del partido del progreso, pues que á ellas han apelado tambien los moderados y los absolutistas. Acordémonos, si no, que el único que en Cádiz ha pagado con la vida su afan de conspirar descabelladamente, era un moderado.

Pero quiero mas: quiero admitir la acusacion tal como la he citado, y no contento todavía, quiero consentir en que aludo en mi comedia á las revoluciones en el sentido mas

liberal que pueda darse á la palabra. D. Juan de la Sal, obispo de Bona, escribió á principios del siglo XVII, varias cartas chistosisimas en contra de un frailote que se fingió santo y anunció el dia de su muerte. El padre Isla, dió á la estampa en el siglo pasado su *Gerundio*; novela satírica contra los malos predicadores que dejando los estudios, hacian del púlpito un medio de lucro y de presuncion. El famosisimo don Diego Hurtado de Mendoza dedicó el capítulo V.° de su *Lazarillo de Tormes* á describir las malas industrias de que se valia un buldero, para vender muchas bulas á los fieles cristianos. Y sin embargo, nadie ha acusado al obispo de Bona de infamador de la religion ni de sus santos: ni al padre Isla de contrario á los predicadores; ni á don Diego Hurtado de Mendoza de enemigo de las bulas.

Tales obras se escribieron en tiempo de la inquisicion y corrieron con mas ó menos reparo por parte del *santo* oficio. ¿Pues habrán de ser mis acusadores mas rigurosos en política, que lo eran los inquisidores en su mal entendida religion? ¡Oh! ¡Cómo se deja ver que los gritos eran levantados por los que en política son lo que en religion el falso santo, lo que en predicaciones *el Gerundio*, y lo que en bulas el buldero de que habla Hurtado de Mendoza!! Si tal no murmurasen, es seguro que me hubiera apesadumbrado, porque me habria convencido de lo ineficaz de mi medicina.

Y hablando del partido progresista á que me honro pertenecer, de ese partido que no lo componen ni á él pertenecen los especuladores en política, de ese partido de eminentes virtudes y de rígida moralidad, ¿no debo, no es un imprescin-

dible deber en mí, avisarle por cuantos medios estén á mi alcance de lo que pueda perjudicarle? Si determino los caractéres de mi comedia, lo que no ha sido mi intento, pero que lo hago por combatir á mis detractores en su propio terreno, en ellos se verá un Alberni, un Rico, un Boulow, un Pelichi y tantos otros de aciaga recordacion; muchos de los cuales no han llegado á evidenciarse tanto como los nombrados, y otros que no han llevado su alevosía hasta el punto de aparecer como acusadores, pero que sí han estafado á cuantos incautamente han caido en sus pérfidas redes; quedando en aptitud de tejer nuevas farsas, y aun de aparecer como eminentes patricios, el dia, sea el que fuere, en que suba al poder nuestro partido.

Para semejantes hombres no hay ante los tribunales castigo posible; pero lo hay del modo que yo, con el atrevimiento que me inspira mi profunda conviccion en mis principios, me he propuesto darles, arrostrando la guerra espantosa que iba á declarárseme; guerra prevista, y que hubiera amilanado el ánimo de otra persona de menos decision de la que poseo, ó de quien adulando hasta lo malo, ó enmudeciendo ante los crímenes, medite de tan vil y cobarde modo labrarse su futura suerte. No adulo á nadie, ni tampoco con mi silencio me haré jamás partícipe de vileza alguna. Si mi conducta me acarrea contrarios, con el tiempo quedarán vencidos; y si no, si sus imputaciones y calumnias adquieren prosélitos, me basta mi propia conciencia y la energía de mi proceder.

Quizás se me dirá que esta defensa conviene en cuanto al carácter del truhan don Rufo de Añafre; pero no en lo respectivo al del cándi-

do don Joaquin de la Ruidera, que no es otra cosa que un fanático por conspiraciones. Pero si no hubiera tontos, no habria pícaros, ó al menos, no serian dañinos, porque no tendrian base sobre que construir sus edificios. Además, lances de semejante naturaleza en que juegan la vida, los intereses y el reposo de personas tal vez y sin tal vez á ellos estrañas, es un mal que sean dirigidos por gentes sin juicio, que no llevando objeto alguno político porque de ello son incapaces, juegan á las conspiraciones como los chicuelos á los soldados. Por correctivo de ambos personajes he puesto en mi comedia un tercer carácter que mis detractores no tienen cuidado de citar; pero que es el de una persona de rígido patriotismo, y en cuya boca he puesto estos versos:

«En hora buena, sobrino,
que el codiciado poder
se disputen los partidos,
y que luchen y aun conspiren
para lograr sus designios;
que yo tambien á las calles
si lo juzgare preciso
saldria al punto que viese
la libertad en peligro...»

¿Se necesitan mas pruebas?... Pues por lo que digo puede colegirse la importancia de lo que callo... Quiero **VIRTUD** y **SABER** en todo y para todo...

El cargo de inoportunidad es tan vago que apenas necesito responderlo. No afecta en su fondo á la índole y tendencias de mi composicion, ni tampoco lastima mi crédito como pro-

gresista. Con todo, si son ciertos los caractéres que he descrito, si es verdad que germinan entre los partidos políticos personas que especulan con la buena fe de los demás, y quienes con exageraciones ridículas y absoluta carencia de doctrinas, originan disgustos y graves riesgos á los que verdaderamente profesan opiniones fijas y por ellas han prestado constantes servicios; si existen, digo, semejantes entes, siempre es tiempo de presentarlos desnudos á la consideracion de los vencedores y de los vencidos. A los unos para que mas inmediatamente puedan recoger el fruto del aviso que se les da: á los otros para que comprendan lo infundado de algunas de sus inculpaciones; y á todos, porque todos han ocupado alternativamente la línea del gobierno y de la oposicion. Para no haber ahora oportunidad, no la habria hasta que hubiese terminado la lucha entre los partidos; y esta lucha no terminará en mucho tiempo; además de que en concluyendo, son innecesarios los avisos de cosas que ya no se deberán temer.

Por último, á la tacha de que en *el fondo de mi corazon* no puedo ser otra cosa que absolutista, opondré mi siempre constante conducta en las filas del partido del progreso. Mis padecimientos, jamás por mí vociferados, jamás citados ni encarecidos, sobran para confundir á mis calumniadores. Es seguro que ninguno de estos podrá presentar en su partido una hoja de servicios, como la que en el mio puedo yo presentar; hoja en que no hay una mancha, ni nada porque deba tampoco enmudecer. Generalmente acontece que las personas mas descontentadizas de las demás, y las que murmu-

ran de sus correligionarios políticos, son aquellas que mas tienen por qué callar; personas inconsecuentes, desmoralizadas, y sin patriotismo alguno, que con su rigidez y celo aparentes procuran encubrir sus propios defectos.

No defiendo mi comedia en cuanto á su parte literaria, pues no tengo la presuncion de creerme autor dramático, sino un mero aficionado. La defiendo en cuanto á sus tendencias políticas y en cuanto á mi intencion.

Recordaré á usted, amigo mio, la suerte que corrió en su primera representacion *El Café*, comedia en que don Leandro Fernandez Moratin castigaba con su sátira á la caterva de pedantes y malos poetas que habia en la corte. Fué silbada, no por la composicion en sí, sino por lo que lastimaba á algunos. Sin embargo, no por esto ha dejado de ser aplaudidisima, y de tenerse como una de las mejores obras de aquel privilegiado ingenio.

No ha corrido la mia tan dura suerte, porque fué mucho mas aplaudida de lo que yo esperaba; ni tampoco me lisonjeo con que podrá en lo futuro ser considerada como la comedia que he citado.

Lo que he dicho es para demostrar lo fácil que es sorprender los ánimos, y predisponerlos maliciosamente en contra de cosas que despues aclara el tiempo, y las presenta en su verdadero punto de vista.—De usted servidor y amigo:—

FRANCISCO SANCHEZ DEL ARCO.

Cádiz 12 de Octubre de 1847.

PERSONAS.

CONCHA.
JUANA.
DON JOAQUIN.
DON RUFO.
DON DIEGO.
TORIBIO.
UN CRIADO.

Acompañamiento de gente de policía.

La escena pasa en Cádiz.

ACTO PRIMERO.

Sala: puerta al frente: dos laterales: ventana con cortinas y visos: otra puerta que da á una escalera.—Sofá: mesa con reloj y escribanía: otra mesa.

ESCENA PRIMERA.

CONCHA, JUANA.

JUANA. ¿Vendrá ó no vendrá el primito
después de tanto esperarle?
CONCHA. Lo veremos: de Sevilla
llega el Rápido esta tarde,
y en él, segun avisó
emprendia su viaje.
JUANA. Tantas veces lo ha avisado
que, sin temor de engañarme,
aseguro que no llega
en cuatro meses a Cadiz...
CONCHA. Con todo, papa ha salido
para recibirle...
JUANA. En balde...
Que sé yo!... será muy bueno...
es un mancebo elegante...
almibarado... un cupido
con la condicion de un ángel;

pero á mí se me figura
un completo botarate...
Es verdad que ya á mis años
se exigen mas cualidades
que las que pedir pudiera
la tierna jóven amante...
Se exige mejor conducta...
Si yo fuera tú ¡qué diantre!!
ya le hubiéra el pasaporte
firmado para otra parte...

CONCHA. Es cierto que su conducta
no es nada recomendable...
pero fué mi amor primero,
y aun teniendo nulidades
me parece que del alma
no ha de borrármelo nadie.
Despues que se fué á Madrid
me escribe de tarde en tarde;
mas de un modo que al momento
mis prevenciones deshace...
tan amoroso... tan dulce...
espresivo é interesante...
que lleva mi absolucion
completisima, por grande
que la ofensa suya sea...
¿Qué quieres tú?...

JUANA. ¡Ya!...

CONCHA. ¿Quién sabe,
yo me pregunto á mí misma,
si he debido incomodarme?

JUANA. Pues, hija, sigue en tus trece
y mis consejos no estrañes.
Te he criado y me intereso
como puedes figurarte,
porque tu suerte futura
sea muy feliz, envidiable...
Con esto no hago otra cosa
que pagar á tu buen padre
los infinitos favores
que le debo...

CONCHA. Bien: no hables
de esas cosas... Yo conozco
que lo que me dices nace
del cariño que me tienes...

JUANA. Cabalito!... Ni tu madre

te hubiera querido mas...
CONCHA. Bien, Juana, bien!...
JUANA. ¿Qué me calle?
CONCHA. ¡Esos recuerdos!...
JUANA. Es cierto.
(¡La pobre, que en paz descanse,
era tan buena!!)
(Suena un campanillazo y en seguida otros.)
CONCHA. ¿No llaman?
JUANA. Sí: abriré... Paciencia!... Dale!...
Pues tiene ganas de entrar!...
Otro mas?... Vírgen del Cármen!...
(Yéndose.)

ESCENA II.

CONCHA: *despues* JUANA.

Si tendrá tal vez razon?...
Pero, ¿no seria un infame,
si no amándome, escribiera
con el amor que lo hace?
¿Si con su ausencia en la corte
habrá aprendido á engañarme?
No lo creo, no...
JUANA. *(Entrando.)* Ellos son.
CONCHA. ¿Quiénes?
JUANA. Los dos: vuestro padre
y don Joaquin.
CONCHA. Y decias!...
JUANA. Entran ya...
D. DIEGO. Muy buenas tardes.
JUANA. Muy bien venidos...
D. DIEGO. Sobrino!...
CONCHA. (Voy á esperar que me hable.)
(Siéntase en el sofá.)

ESCENA III.

CONCHA, JUANA, DON DIEGO *y* DON JOAQUIN *con gaban, alzado el cuello para recatarse la cara: y con grandes barbas.*

D. JOAQ. Repare usted aquel bulto...
(Desde la puerta á don Diego.)

D. Diego. ¿Qué bulto?... Si es Concepcion...
D. Joaq. No culpe mi prevencion *(Entrando.)*
viniendo á Cádiz de oculto.
Perseguido noche y dia
con cien mil modos estraños,
temo siempre los engaños
que emplea la policía...
D. Diego. Pero aquí ningun recelo
debes tener...
D. Joaq. ¿Por qué no,
si sé quien se disfrazó
con la cara de mi abuelo?
D. Diego. ¡Hombre!
Concha. (Yes que indiferencia? *(A Juana.)*
Juana. (¿No te dije?) *(A Concha.)*
D. Joaq. *(A don Diego.)* Pues fué un acto
en que apuré todo el tacto
de mi astuta inteligencia.
Me sucedió que contar
debí en un vasto proyecto
con mi abuelo, y al efecto
le fui con sigilo á hablar.
Apenas le saludé
y comencé mi relato,
noté en él cierto conato
de traicion y mala fé;
y recelando una treta
á inspeccionarle comienzo,
hasta que al fin me convenzo
que su cara era careta...
¡Qué careta!... ¡Qué á tal llegue
en caretas el gobierno!!...
Nada: mi abuelo materno
era... sí, no hay quien lo niegue...
¡Qué tal!... en el lance aquel
apuré toda mi maña,
é inventando una patraña
conseguí engañarlo á él...
¡Burlé al espía! Soy ducho?...
¿Se ríe usted?...
D. Diego. Sí me rio!
D. Joaq. Dígame usted si me fio
del abuelo!... Importa mucho
desconfiar en política...
D. Diego. Mas Joaquin.

D. Joaq. Silencio! aquí
soy Martin...
D. Diego. ¿Pues cómo así?...
D. Joaq. Mi situacion es muy crítica!!
Concha. Ni me mira, ni tampoco
pregunta por mí... (*A Juana.*)
Juana. Imagino
que te ha olvidado... (*A Concha.*)
D. Diego. Sobrino,
tú estás de remate loco.
D. Joaq. ¿Cómo?
D. Diego. Tu abuelo materno
vino á morir allá.
D. Joaq. ¿Cuándo?
D. Diego. Cuando murió el rey Fernando.
D. Joaq. No importa para el gobierno...
Mas señorita!... (*A Concha.*)
(*D. Diego se pone á leer una carta.*)
Concha. Joaquin!...
D. Joaq. ¿Me conociste?...
Concha. Pues no?...
¿acaso me olvido yo
de mi primo?...
D. Joaq. Como al fin
el ropaje...
Concha. No le hacê:
á una legua te distingo...
D. Joaq. ¡Diablos!
Concha. Cabal...
D. Joaq. (¡Buen respingo
me ha hecho dar! Pues no me place!...
¿La policía en mi prima
tendrá un agente?... Sandeces!
Es tan hermosa!...)
Concha. ¿Enmudeces?...
D. Joaq. (Mas si el padre se le arrima
y...) Concha.
Concha. ¡Gracias á Dios!...
D. Joaq. Te tengo mucho que hablar...
Concha. Puedes, Joaquin, empezar!...
D. Joaq. A solas nosotros dos...
Concha. Como quieras...
D. Joaq. (Yo sabré!)
Concha. (¡Qué misterio!) De aquí á un rato
vendré á verte...

D. Joaq. Bien...
Concha. (¡Ingrato!...
despues que tanto le amé!!...)
(Vase con Juana.)

ESCENA IV.

Don Joaquin, Don Diego.

D. Diego. ¿Se va Concha?...
D. Joaq. Luego viene.
Mucho me he alegrado verla.
Linda está como una perla...
D. Diego. Sí. Tu padre me previene
muchas cosas para tí.
Despues que tus travesuras
me relata y tus locuras
acaba la carta así.
«En tanto que yo no alcance
»de nuestra reina un indulto,
»estará en tu casa oculto
»pues que me temo un percance.
»Lleva letras á la vista
»por lo que ocurra. Es preciso
»que estés con él sobreaviso
»y siguiéndole la pista:
»pues si logra echarse al agua,
»en menos que dice un credo,
»de seguro un nuevo enredo
»y una revuelta nos fragua.
»Con que así, nunca muy lejos
»lo tengas de tí: confío
»que con cariño de tio
»le darás buenos consejos.
»Y concluyo, que no sé,
»hermano, lo que me escribo:
»de pesares no estoy vivo
»sino muerto: créelo á fé.
»Deseo que tu hija, hermosa
»como siempre se mantenga...
»etcétera...»
D. Joaq. ¿Acabó la arenga?
¡Vaya una carta chistosa!!
D. Diego. ¿Te ries?

D. Joaq. Si son vejeces
de mi buen padre que ignora
que las épocas de ahora
no son, no, las de otras veces...
Reverencio sus virtudes
y su cariño conozco;
pero tambien reconozco
sus cansadas senectudes.
Es preciso que en convenio
esté usted con mi opinion,
¿quién pára la inspiracion
entusiasmada del genio?
¿Quién al siglo de las luces
envuelve ya en lobregueces?
¿Quieren que cual otras veces
sigamos cetros y cruces?
No; ¡vive Dios!... que ya el mundo
de lo que fué se abochorna,
y se conmueve y trastorna
hasta en su centro profundo...
D. Diego. Por Dios hombre!!!
D. Joaq. ¿A quién no aterra
su incendio fuerte... voraz?...
D. Diego. Mas Joaquin!...
D. Joaq. ¡Muera la paz!!
D. Diego. ¿Qué es esto?...
D. Joaq. ¡Viva la guerra!!
Sígame usted que yo solo,
si de mi impulso me llevo,
con mis proyectos me atrevo
á juntar polo con polo...
Y ejércitos y coronas... (*Un campanillazo.*)
D. Diego. ¡Qué llaman!...
D. Joaq. Y emperadores,
y la grey de aduladores
de las primeras personas...
y tiaras y capelos
con su fausto y majestad,
á mi férrea voluntad
rodarán por esos suelos...
D. Diego. Loco!...
D. Joaq. ¿Quién se atreve, quién
á negar mi poderío?
D. Diego. ¡Pero Joaquin!!!...
D. Joaq. Desafío

á este mundo y á otros cien!...
Me entusiasmé!... El pecho late
por guerra, esterminio y muerte!...
Se ha decidido mi suerte
para empezar el combate!...

(Va á salir á tiempo que entran don Rufo y Toribio: este con el equipaje de don Joaquin y de don Rufo.)

D. Rufo. Joaquin!!
D. Joaq. Rufo!... Oh caro amigo!...
has llegado en el momento
de en mi sublime ardimiento
ser participe y testigo...
D. Rufo. No es tiempo!... (*Con gravedad.*)
D. Joaq. ¿No?
D. Rufo. (Te hablaré.) (*Misteriosamente.*)
D. Joaq. Pues reprimo mi coraje...
D. Rufo. Tienes aquí el equipaje...
D. Joaq. Entero?
D. Rufo. Tal trabajé...

ESCENA V.

Don Diego, Don Joaquin, Don Rufo, Toribio.

D. Diego. (¿Es un sueño lo que miro?
¿ó es que trata de embromarme?)
D. Joaq. Don Diego, en todas mis cuitas,
trabajos, penalidades,
privaciones y miserias,
compañero inseparable
ha sido este buen amigo.
D. Rufo. ¡Servidor!!
D. Diego. (¡Es un tunante!...
¡qué cara!...)
D. Joaq. Se lo presento,
siendo escusado encomiarle
sus relevantes virtudes,
su valor y y su alma grande...
D. Diego. Es tu amigo, y esto basta!...
D. Rufo. Yo soy don Rufo de Añafre,
recibido de abogado
y natural de Alicante...
Su sobrino, que me honra
con su amistad estimable,

hace de mí unos elogios
que no merezco...

D. Joaq. Tio, aparte.
Perdona. (*Á don Rufo.*)

D. Rufo. (*A Toribio.*) Muchacho, deja
en el suelo ese equipaje.

Toribio. Don Rufo! (*Descubriéndose á don Rufo.*)

D. Rufo. (*Admirado.*) ¡Cómo!... Toribio?...

Toribio. El mismo...

D. Rufo. ¿Tambien en Cádiz?

Toribio. Ya usted ve..

D. Rufo. Reserva... Luego
contigo hablaré... ¡Qué dianche!!..

Toribio. Pues me retiro...

D. Rufo. No mucho!..

Toribio. Me llamareis?

D. Rufo. Al instante... (*Vase Torib.*)

ESCENA VI.

Dichos, menos Toribio.

D. Joaq. Ya usted ve si me precisa
de mi lado no apartarle.
Por mi causa lo persiguen,
y á mi pundonor atañe
favorecerlo hasta donde
lleguen todos mis alcances...

D. Diego. Pues solamente por ti
á darle voy hospedaje,
porque lo que es por su cara
es sospechoso bastante...

D. Joaq. Se lo agradezco...

D. Diego. No quiero
que de ti murmure nadie...
Caballero; en esta casa (*A don Rufo.*)
puede sin miedo quedarse...
Ya mi sobrino me ha dicho
la circunstancia agravante
que impide que usted ahora
se refugie en otra parte.

D. Rufo. Si la sabe evito...

D. Diego. Bien.
No tiene á qué incomodarse.

Este lado de la casa
es del todo intransitable.
Esta sala, dos alcobas
con su salida á la calle
por esta puerta...

D. Rufo. (*A don Joaquin.*) ¡¡Qué bueno!!!

D. Joaq. Mucho conviene á mis planes.. (*A don Ruf.*)

D. Diego. De manera que en cerrando
la de enfrente, ya no es fácil
que lleguen á ver á ustedes
los que en casa entran y salen...

D. Rufo. ¡Escelente!

D. Joaq. ¡Qué buen tio!!

D. Diego. Ustedes con su viaje
tendrán ganas de comer...
Voy á mandar que preparen
alguna cosa...

D. Joaq. Comimos...

D. Diego. Aunque sea un *piscolabis*...

D. Joaq. No tengo ganas...

D. Diego. No importa...

D. Rufo. Ni tampoco...

D. Diego. No le hace...
Para comer y rascar
no debe mas que empezarse. (*Vase.*)

ESCENA VII.

Joaquin, Rufo.

D. Joaq. Con que, amigo ¿qué tenemos?

D. Ruf. ¡Grandes cosas!...

D. Joaq. ¿Si?

D. Ruf. Muy grandes...

D. Joaq. Esplica...

D. Ruf. Te las diré
despues que un rato descanses...

D. Joaq. Convenido... Voy ahora
en un momento á lavarme,
que el agetreo del camino
ha sido mucho... (*Vase.*)

D. Joaq. No tardes...

ESCENA VIII.

D. Rufo: *despues* Toribio.

D. Ruf. Cerró? Toribio! *(Llamándolo.)*
Toribio. Señor... *(Entrando.)*
D. Ruf. Adelante...
Toribio. ¿Y don Joaquin?...
D. Ruf. Está en su alcoba...
Toribio. ¿Saldrá?
D. Ruf. No temas... ¿Cómo tu aquí?...
Dimelo ingenio precoz, *(Abrazándolo.)*
el mas soberbio adalid
de los sirvientes, que debes
por tu cacúmen sutil
ser nombrado rey de aquellos
que viven sobre el pais...
Toribio. Despacio, señor...
D. Ruf. No sabes
con que alborozo te ví
hace poco. ¡No comprendes
lo que se puede ocurrir
en que me ayudes propicio!!
¡Contigo seré feliz!...
Toribio. Usted no ignora que puede
lo que guste hacer de mí...
D. Ruf. Nos entendemos!... Y ¿cómo
viniste?...
Toribio. Vóilo á decir.
Despues del suceso aquel
en que debido al ardid
de usted, les fué necesario
de la capital huir;
y que sin arrimo alguno
desamparado me ví,
me dije para mi sayo;
¿qué haces, Toribio, en Madrid?
Cuando don Rufo siguiendo
va constante á don Joaquin
es señal que todavia
uvas produce la vid...
D. Ruf. ¡Qué astuto!...
Toribio. Y en el momento

para esta ciudad salí,
como hubiera de igual suerte
salido para Pekin,
si ustedes en vez de á Cádiz
ido hubieran para allí...

D. Ruf. ¡Qué me alegro!

Toribio. Tras el oro
soy un soberbio andarin!...
Armado con las diez onzas
que me tocaron...

D. Ruf. Tres mil
doscientos reales...

Toribio. Fijo.
Mi caminata emprendí
en las galeras. Creia
no alcanzarlos; pero al ir
en Sevilla en el vapor
á entrar... ¡encuentro feliz!...

D. Ruf. Estuvimos unos dias
allí ocultos. A Joaquin
pareció que de esta suerte
conseguiria eludir
toda pesquisa...

Toribio. Sus cosas...

D. Ruf. Pues!...

Toribio. Al verlos, me metí
en la cámara de proa
sin atreverme á salir
hasta que á Cádiz llegamos.
El equipaje cogí
entonces y acompañándolos
á mi aventura doy fin...

D. Ruf. Pues llegas como llovido...
Insistes?

Toribio. ¿No he de insistir?

D. Ruf. Voy á ver si acabo ahora
de hacer la pachocha...

Toribio. ¿Si?

D. Ruf. Cuento contigo?...

Toribio. Sabeis
que tan solo con decir...

D. Ruf. Lo sé. Te vas y en la calle
me esperas: cerca de aquí.

Toribio. No hay cuidado.

D. Ruf. *(Abrazándolo.)* ¡Oh buen Toribio!

TORIBIO. Don Rufo!!
D. RUF. Me haces reir...
TORIBIO. No sabe usted lo mejor!...
D. RUF. ¿Cómo?
TORIBIO. Lo que allá en Madrid
los periódicos dijeron
del plan de usté. Uno leí
en un café al otro dia...
D. RUF. Cuenta... cuenta... ¡Qué magin!...
TORIBIO. Sobre poco mas ó menos
decia en sustancia así;
«El gobierno previsor
»ha logrado descubrir
»un vasto y tremendo plan,
»de quienes á la infeliz
»España solo desean
»en sangre y horror sumir...»
D. RUF. ¿Y por supuesto habria aquello
de los hilos?...
TORIBIO. Cierto... (*Sale don Joaquin.*)
D. RUF. ¡Chit!...
No te doy de mas, canalla,
ni un solo maravedí.
Pesado, lo dichu dicho!...
TORIBIO. Pero, señor!...
D. RUF. Si á pedir
te atreves un cuarto mas
has de acordarte de mi...
A la calle!...
TORIBIO. Ya me voy!... (*Vase.*)
D. RUF. Esta canalla cerril
jamás se encuentra pagada...
D. JOAQ. Rufo ¿qué tienes?...
D. RUF. Le dí
un duro por el mandado
y me ha llamado ruin...
D. JOAQ. Pues no te apruebo la riña...
D. RUF. Por qué?
D. JOAQ. Me puede servir
en un proyecto que tengo
en embrion... Es al fin
un hombre, y un hombre vale
como una parte de mil.

ESCENA IX.

JOAQUIN, RUFO: *despues* JUANA.

D. RUF. Es verdad.
D. JOAQ. Si es una máxima
como mia, indisputable.
¿Quién entra? Ya! la comida.
JUANA. Señores, muy buenas tardes.
D. JOAQ. Bien venida...
D. RUF. (*A Joaquin.*) Mientras voy
á vestirme en un instante... (*Vase.*)

ESCENA X.

JOAQUIN: JUANA, *poniendo la mesa*: *un criado.*

JUANA. (Qué variacion!...) (*Observándolo.*)
D. JOAQ. (Esta vieja
no ha cesado de observarme.)
JUANA. (Y que Conchita lo quiera!)
D. JOAQ. (Ya me escama!)
JUANA. (¡Un botarate!...)
D. JOAQ. (Si acaso la policia!!!
Pues voy de todo á enterarme.)
Dígame usted: ¿y mi tio?
¿está en casa ó está en la calle?
JUANA. En casa está...
D. JOAQ. ¿Y cómo no
ha venido á acompañarme?
JUANA. Es que ha entrado una visita...
D JOAQ. Visita?
JUANA. Si, las de Vazquez...
D. JOAQ. Las de Vazquez?... Ya!... ¿Y con ellas
Conchita estará?... Qué frágil!!
JUANA. Si son amigas...
D. JOAQ. ¿De veras?...
Y diga usted ¿cuánto hace
que está usted sirviendo al tio?
JUANA. (¡Qué preguntón!)
D. JOAQ. ¿Cuánto?
JUANA. (Dale...)

D. Joaq. ¿Vacila usted?...
Juana. No me acuerdo
á punto fijo... (¡Qué lance!!)
D. Joaq. ¿No te acuerdas?... Ciertas son
mis sospechas... Te entregaste...
Eres de la policía.
Juana. ¡Qué policía!!!
D. Joaq. Es constante...
Juana. ¿Cómo constante?
D. Joaq. Ese olvido
ofrece claras señales
de tu crímen.
Juana. ¿Crímen yo?...
Crímen el ama de llaves!!.....
D. Joaq. Cómo llaves?...
Juana. Yo que tengo
mi puntillo en ser...
D. Joaq. ¿Hablaste
de llaves?
Juana. Puede usted ir
á su tio y y preguntarle
quién soy yo...
D. Joaq. Calle.
Juana. ¿Qué calle?...
D. Joaq. Ven acá. Las llaves son
lo que las puertas nos abren,
que es oficio del gobierno
y de su inmensa falanje.
Luego convencida estás...
luego pudiera matarte,
luego pudiera ahora mismo
hacer contigo un desastre,
por esbirra femenina!...
Juana. Esbirra?...
D. Joaq. O si no, soplona...
Juana. Esbirra?... (Este es un cafre!!)
Soplona?... (La ira me ahoga!)
D. Joaq. Soy muy listo... Tu pensaste
que impunemente podias
al lado mio espiarme...
Ya lo has visto!... ya lo has visto!
Juana. Esbirra yo? yo? (¡tunante!) (*Sale D. Rufo.*)

ESCENA XI.

Dichos, D. Rufo.

D. Rufo. ¿Qué es esto, Joaquin?
D. Joaq. No es nada.
Juana. ¿Cómo nada?... Hecha un tomate
estaré del sofocon.
(¡Ay calumnia mas infame!...)
El señor sin mas ni mas
se ha permitido llamarme
esbirra.
D. Rufo. ¿De veras?...
D. Joaq. Cierto.
Juana. Si: ni una gota de sangre
tengo en el cuerpo... ¡Dios mio!...
D. Rufo. ¿Pero qué causa?...
Juana. Que hable...
D. Joaq. ¿No ves, Rufo? (*A D. Rufo.*)
D. Rufo. Ya lo veo; (*A Joaquin.*)
pero es preciso que trates
de herir por los propios filos...
Juana. (¡Esto no pasa ni en Tánger!!...)
D. Joaq. Entendido... (*A D. Rufo.*)
Juana. (*A Joaquin que rie.*) ¿Usted se rie?
D. Joaq. No que no, si es mi carácter!...
D. Rufo. Si ha sido una broma...
Juana. ¿Broma?...
¡Pues me gusta!...
D. Rufo. A hacer las paces...
Pelillos al mar... ¡Qué diablos!...
Juana. Eso es otra cosa!...
D. Joaq. Baste
que le diga la verdad...
Juana. Si, señor, es muy bastante;
pero yo no soy esbirra...
D. Rufo. ¿Quién dice?...
Juana. Que ustedes llamen
cuando haga falta.
D. Rufo. Corriente...
Juana. (Esbirra yo!... ¡Dios me ampare!) (*Vase.*)

ESCENA XII.

D. Joaquin, D. Rufo.

D. Rufo. Cierra la puerta...
D. Joaq. Cerrada...
Ven á mi lado á sentarte.
D. Rufo. No, Joaquin; voy á decirte
un pensamiento gigante,
por el cual conseguirémos
poner una pica en Flandes.
D. Joaq. Corriendo que ya impaciente
me encuentro por escucharte...
¿Qué pensamiento?
D. Rufo. Despacio...
Es necesario que antes
vayas tú por la cartera
con los papeles que traes...
D. Joaq. Ya está aquí!... ¡Cuánto deseo
tener algo en que ocuparme!! (*Vase.*)

ESCENA XIII.

D. Rufo.

Pues, señor, analicemos
con calma este nuevo ataque.
Digo que en combinacion
con cuatro ó seis oficiales
me he puesto, y que solo espero
practicar lo que me mande.
Formará el plan: se lo aplaudo
hasta no mas: se complace
con mis elogios y apronta
todo el dinero que trae...
Dos mil y quinientos duros!...
¿Qué son si habrán de comprarse
pólvora, balas, fusiles,
chuzos, carabinas, sables,
y hasta cañones de á ocho,
cohetes y triquitraques?...
Una bicoca. ¿Y si agrego

las cartas, y el espionaje,
y la tropa, y los paisanos
que deberán sobornarse?...
Nada... Me entrega las letras:
las cobro en un *gloria patris*...
doy cuenta á la policía...
esta se alegra del cante....
nos persiguen, y diciendo
que se frustró todo el lance
salgo huyendo con la mosca
y me meto en Alicante...
Mi soplo para el gobierno
es un servicio admirable
que pagará, y cuando no,
no ha de tratar de buscarme...
¡*Vita bona!*... A mi Joaquin
como pillen en el baile,
velis, nolis, cuando menos,
lo zamparán en la cárcel...
Le hago un favor... De seguro...
Necesita acreditarse
y las cárceles dan honra...
Si lo fusilan... un mártir
mas que España contará
en sus sangrientos anales...
Le proporciono su gloria
y que con el tiempo graben
con letras de oro su nombre
en tablas, bronces y mármoles!...
Vaya que no!... Apostaria
á que deja que lo empalen,
si le ofrecen en muriendo
celebrarlo en un romance...
Hay hombres así... ¡Paciencia!...
¿Qué haré yo con estorbarle
los fervorosos impulsos
de su genio, que es un cráter?...
Con que en suma... Yo me embolso
los cincuenta mil reales...
Doy cinco ó dos á Toribio
y me queda lo restante;
que junto á lo de Madrid
he logrado habilitarme,
ganando en un mes y medio
cuatro talegas cabales...

¿Cómo ha de ser?... Esta patria
no ofrece mas que pesares...

ESCENA XIV.

Dicho y JOAQUIN *con varios papeles, una regla y un compás.*

D. RUFO. (Se acerca.) Mucho has tardado...
D. JOAQ. Qué me ha costado sacar
del baul estos papeles!!.
D. RUFO. ¿Pues cómo?
D. JOAQ. Los puse allá
primeramente liados
en un trozo de percal,
este rollo lo metí
en una manga de un frac,
la manga en una camisa,
esta camisa en un chal,
el chal en un pañolon,
el pañolon en un clac,
el clac en una levita,
la levita en un gaban,
y el gaban en una caja
de madera de nogal,
con clavos y con precintas
y bañada de alquitran...
D. RUFO. ¡Guapo, Joaquin!!
D. JOAQ. Soy muy lince!
D. RUFO. Es cierto...
D. JOAQ. ¿Sin mas ni mas
lograrian sorprenderme
en una eventualidad?
D. RUFO. ¿Sorprenderte?... ni soñarlo...
Pero al asunto...
D. JOAQ. Aquí están...
Un mapa y una estadística,
una regla y un compás...
D. RUFO. Y las letras?...
D. JOAQ. (*Sacando una cartera.*) Tambien vienen...
D. RUFO. A verlas... Cuenta cabal... (*Viendo las letras.*)
D. JOAQ. Qué dices?
D. RUFO. Que esto hace falta

siquiera para empezar.
D. Joaq. Pues tómalas.
D. Rufo. A mi nombre
ahora las endosarás...
D. Joaq. Una pluma...
D. Rufo. Allí... *(Señalando al tintero.)*
D. Joaq. (*Firmando.*) Joaquin
de la Ruidera... Están...
D. Rufo. Cómo son?
D. Joaq. A dia vistas...
D. Rufo. Un dia?
D. Joaq. Sí.
D. Rufo. Esto es un mal...
D. Joaq. Beneficialas...
D. Rufo. Sí haré...
D. Joaq. Ahora díme algo del plan...
Mas sentémonos primero.
D. Rufo. Sentado. (Vamos allá...)
Pues no bien hube en el muelle
llegado á desembarcar,
cuando encontré paseándose
pensativo á un oficial.
Lo miro y era ¡qué dicha!
un tal Reimundo Galan,
jóven valiente, esforzado,
que en un proyecto infernal,
estuvo conmigo cuando
conspiraba en Tetuan...
Lo detengo y le pregunto
la entrada de la ciudad
por ver si me conocia...
En efecto al empezar
me abraza y le correspondo...
¡Qué buen chico!... Siempre igual...
Me pregunta... le contesto...
déjole entrever un plan...
se decide y se me ofrece
en cuanto pueda ayudar...
Acepto; y el me propone
que hablemos á un capitan
con quien relaciones tiene
de una muy vieja amistad...
Y este capitan las sigue
con un coronel capaz
de revolver medio mundo...

Y el coronel suele hablar
todos los dias dos veces
al capitan general...
Y este es un hombre de bien
á quien se puede engañar,
porque fia demasiado
en su mucha autoridad...
Y el general...

D. JOAQ. No prosigas
que ya he cambiado la faz
de España, Francia, Polonia,
Inglaterra, Portugal
y ¿qué sé yo?... todo el mundo
¡vive Dios!... lo haré temblar!...

D. RUFO. Pero escucha!...

D. JOAQ. Una persona
de crédito comercial
necesito en el momento,
para con ella tratar
un empréstito de mil
millones...

D. RUFO. Se buscará...

D. JOAQ. Ya está todo.—Fuera aparte
del movimiento local,
pues este lo arreglaré
contigo y el capitan,
mi pensamiento es asi.
Este es Cádiz... *(Señalando en el mapa.)*

D. RUFO. Bien!...

D. JOAQ. Se da
el grito de rebelion
que sigue así hasta topar
con los altos Pirineos...

D. RUFO. Muy bien, Joaquin!...

D. JOAQ. A la par,
por la línea de vapores
se comunica fugaz
como eléctrico chispazo
al peñon de Gibraltar...
De aquí á Malta, á Alejandría,
Istmo de Suez, Ceilan,
Manila, Canton, Tartaria
y camina por detrás
hasta tocar al estremo
del polo setentrional...

Y luego rápidamente
se atropella para acá
á Inglaterra y á la Francia,
consiguiendo terminar
en la raya pronunciada
cual dije, y punto final...

D. Rufo. Magnífico!... ¡Qué cabeza!...

D. Joaq. Pues mira tú ¿lo creerás?...
Nada para mí ambiciono...

D. Rufo. ¡Oh abnegacion singular!...

D. Joaq. Solo deseo que un dia
cuente la posteridad
mis hazañas sin ejemplo...

D. Rufo. No hay duda, las contará...

D. Joaq. ¡Oh dicha!... (*Llaman á la puerta.*)

D. Rufo. Mas llaman?

D. Joaq. Si.
Perdidos!...

D. Rufo. ¡Voto va san!...

D. Joaq. La policía!...

D. Rufo. Algun soplo...

D. Joaq. ¿Y los papeles?...

D. Rufo. ¿Qué vas
á hacer?...

D. Joaq. Aquí en la sopera... (*Los mete*

D. Rufo. Tápala bien... *en la sopera.*)

D. Joaq. Bien está...

D. Diego. Joaquin!...: (*Dentro.*)

D. Joaq. Responde...

D. Rufo. Responde...

D. Joaq. No, tú...

D. Diego. Soy tu tio...

Los dos. Ah!!...

D. Rufo. Abre aprisa...

D. Joaq. Pero solo?

D. Rufo. Dale!... Solo...

D. Joaq. (*Abriendo.*) Abierto ya!...

ESCENA XV.

Dichos, Don Diego.

D. Diego. ¿A qué tantas precauciones?

D. Joaq. Nunca, tio, están demás...

D. Diego. Pero si aquí no hay peligro...
D. Joaq. Con todo...
D. Diego. (Alterado está!
¿Qué nueva diablura ahora
entre sus manos traerán?
Yo los seguiré...) Joaquin,
¿qué tuviste poco ha
con Juana? Porque me ha dicho...
D. Joaq. ¿Qué Juana?... Ah! nada en verdad....
Una broma... ¿Y se enojó?...
D. Diego. ¿Una broma?
D. Rufo. Nada mas...
D. Diego. Pues me ha dicho que la habias
insultado...
D. Rufo. Qué!... No tal...
D. Diego. Es una buena mujer...
D. Joaq. Se conoce... (¿El tio estará
tambien de acuerdo con ella?) (*A don Ruf.*)
D. Rufo. (Puede...) (*A don Joaq.*)
D. Joaq. (*A don Rufo.*) ¡No digo!... A sacar
por eso la cara viene...
D. Rufo. Cierto. (*A don Joaq.*)
D. Joaq. (*Á don Rufo.*) Doy á Barrabás
las astucias del gobierno!...
D. Diego. ¿Y qué es esto? ¿sin tomar
un bocado todavia?...
D. Rufo. No hay ganas...
D. Diego. ¿No? Ser podrá,
pero el viaje... (¡Está visto!!
les incomodo.) Quedad
con Dios, si se ofrece algo... (*Vase.*)
D. Joaq. Nada tio... Por san Blas
que con su presencia aquí
me tenia frito ya!...

ESCENA XVI.

Dichos menos Don Diego.

D. Rufo. ¿Qué vas á?... (*A don Joaquin que saca los papeles de la sopera.*)
D. Joaq. De la sopera
los papeles á sacar...
¡Qué diablos! ¡Cómo se han puesto!...

¡Oh negra calamidad
que presagia á nuestra obra
un resultado infernal!...

D. Rufo. No por cierto, amigo mio!...
¿Qué no se debe esperar
de un proyecto que principia
hecho una sópa de pan?
Guárdalo...

D. Joaq. Despues de seco...

D. Rufo. Adios! me voy.

D. Joaq. ¿Dónde vas?

D. Rufo. A juntar todos los cabos.
Primeramente á buscar
el banquero, y en seguida
á hablar con el oficial,
para que vengan á verte.

D. Joaq. Acertado...

D. Rufo. Y á cobrar
las letras...

D. Joaq. Bien discurrido.
Sin perder instante sal
por esta puerta.

D. Rufo. ¡Qué cuca!

D. Joaq. Adios!...

D. Rufo. Adios! (*Vase.*)

D. Joaq. (*Sentándose á la mesa.*) Yo á cenar!...

ESCENA XVII.

Don Joaquin.

Entre tanto que no vuelve
aqui tomaré un bocado.
Hoy mi crisis se resuelve...
ó el gobierno es derribado
ó al parlamento disuelve...
Es claro... ó perdí el registro
para toda zaragata;
y entonces, hablando en plata
no valgo lo que un ministro
mas perdido que una rata;
ó de no, me considero
el genio de las revueltas,
el héroe, y al mundo entero

si es así tratar espero
como á unas cortes disueltas.
Un trago!... (*Bebe.*) Vamos con calma
á examinar y sin bilis
el plan de que soy el alma...
¡Qué dicha!... En estos busílis
siempre he llevado la palma...
Cádiz se pronuncia: ¡cierto!...
La mesa es Cádiz: ¡corriente!...
armas tengo: tengo gente:
buques surtos en el puerto;
y el castillo... es aparente.
(*Pone la sopera en un estremo de la mesa.*)
Está todo á punto... ¿Cómo
habré de empezar? Cachaza!...
Con doce grupos la plaza
de San Antonio antes tomo...
(*Figura los grupos con la servilleta y el pan.*)
Por si algunos los rechaza
establezco en escalones,
doblando por esta esquina
unos cuantos pelotones;
y aquí en Santa Catalina
quinientos y dos cañones...
(*Poniendo encima de la sopera los platos, tenedores y vasos.*)
Si resisten... ¡Fuego! digo,
y á la tremenda esplosion
derrumbo la poblacion,
sepultando al enemigo
en un vasto panteon.
Nadie escapa. Y por si acaso
hay alguno que lo intente,
un escuadron puesto al frente
estará, y le sale al paso
para que nadie lo cuente...
(*Figura el escuadron con las botellas del vino.*)
Si por la mar es la fuga,
saldrá la escuadra veloz,
y obedeciendo mi voz
los envuelve y ataruga
con un cañoneo atroz...
(*Figura la escuadra con las botellas del agua.*)
Como un reloj está el plan.
Todo á punto de romper.

Todos los cabos están
en mi mano... no se van
que es muy grande mi poder...
(*Empuñando con la mano izquierda uno de los picos del mantel.*)
No falta mas que la seña.
La doy. Principia la lid...
luego el combate se empeña,
y en medio yo como el Cid
aparezco con mi enseña...
(*Con un cuchillo en la mano derecha.*)
«¡Bien compañeros! (Arengo.)
»Valor para la venganza,
»que la gloria asi se alcanza!....
»Mueran! Mueran!...» Sin tardanza
«¡Fuego! á los cañones!!...» ¡Pron!
en eco infernal, retumba,
y la ciudad se derrumba,
y atónita la faccion
halla en las piedras su tumba!...
(*Tirando de la punta del mantel y derribando la mesa.*)
Hemos vencido! (*Muy enfáticamente.*)

D. Diego. (*Dentro llamando.*) Joaquin!...
¿qué ha sido?...

D. Joaq. Suenen al viento
los himnos del vencimiento...

Concha. Ábrenos...

D. Joaq. ¿Venis al fin
á uniros al movimiento?...
¿Qienes sois, voceadores?...

D. Diego. Diego!...

Juana. Juana!...

Concha. Concepcion!...

D. Joaq. En todo la intervencion!...
Abriré... Llegais, señores, (*Abriendo.*)
á la hora del turron!...

Fin del acto primero.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

D. Rufo.

Mientras que Joaquin descansa
hablaré yo con Toribio.
Veré si en la esquina está
esperando segun dijo... *(Se asoma á la*
¡Como una estatua! Mas antes *ventana.)*
para no ser sorprendidos
cerraré esta puerta. Ahora
hago la señal. Me ha visto.
Vale un Perú este muchacho
por lo perspicaz y vivo...
Mis pies y mis manos es...
Como del cielo llovido
en Cadiz me lo he encontrado...
Ya sube ¡toma! de un brinco!...

ESCENA II.

Dicho, Toribio.

Toribio. Don Rufo!
D. Ruf. Adios!...
Toribio. Qué se ofrece?
D. Ruf. Baja la voz. Necesito
de tu ingenio poderoso

para un nuevo laberinto.

TORIBIO. Ya le dije anoche que
me tenia siempre listo.

D. RUF. Me consta. Toma. *(Dale dinero.)*

TORIBIO. Qué es esto?

D. RUF. Son dos onzas...

TORIBIO. Pues las pillo,
que en el tomar no hay engaño.

D. RUF. Es el dinero tu ídolo...

TORIBIO. Y con ellas?...

D. RUF. Comprarás
en cualquiera baratillo
una casaca, una espada,
un sombrero de tres picos,
una levita, un chaleco
y todo lo que sea preciso,
para despues disfrazarte
de capitan y de rico
comerciante, que da mil
millones en efectivo...

TORIBIO. Cáspita!... Con la mitad
me contento. ¡Jesucristo!!...
¡Mil millones!! ¡Quién los viera!

D. RUF. Aquí quedarán... escritos...
y para el hombre han de ser
enteramente lo mismo
que si fueran en metálico...

TORIBIO. Y con tales embolismos
de ropas y zarandajas
qué hago?

D. RUF. Esperarás mi aviso
escondido en el zaguan
de este lado...

TORIBIO. Convenido.
¿De modo que yo he de hacer
esos papeles distintos?...

D. RUF. Militar y comerciante...

TORIBIO. Comprendo: casi lo mismo
que lo que hicimos allá...

D. RUFO. Pues, lo mismo...

TORIBIO. San Calisto
me dé para el nuevo enredo
todo el necesario tino...

D. RUFO. Te lo dará que eres ducho...
Vete ya.

TORIBIO. Lo dicho, dicho.
D. RUFO. Ah! Lo mejor me faltaba.
Mi pasaporte en un brinco *(Sacándolo y*
llevarás á refrendar *dándoselo.)*
para Alicante.
TORIBIO. Y el mio
tambien llevaré de paso...
D. RUFO. Es bueno estar prevenidos...
TORIBIO. Justo...
D. RUFO. Y de cuándo sale,
te enterarás de camino,
vapor para Gibraltar...
TORIBIO. Segun en la esquina he visto
sale mañana á las ocho,
me parece que el Fenicio...
D. RUFO. Perfectamente. Me tomas
dos billetes... Al avio.
TORIBIO. Dios nos saque en bien de todo. *(Vase.)*
D. RUFO. No ha de sacarnos, Toribio?

ESCENA III.

DON RUFO, CONCHA.

D. RUF. Dejemos el paso franco. *(Abre la puerta.)*
CONCHA. Buenas tardes. ¿Y mi primo?
D. RUF. Echando un rato de siesta...
Lo llamaré...
CONCHA. ¿Está dormido?
D. RUF. Despierto estaba hace poco
aunque en la cama. Me ha dicho
que le avisara al instante
que usted viniese. De fijo
esperaba á usted aquí...
CONCHA. Quiere hablarme.
D. RUF. Pues le aviso. *(Vase.)*

ESCENA IV.

CONCHA.

Por supuesto que el ingrato
ha de pasar un mal rato.

Si se acabó su pasion
¿qué le importa mi sermon?
Impórtele ó no le importe,
de su conducta en la corte
debe darme esplicacion...
Ese desden ó desvío
con que paga el amor mio:
aquel tono brusco y serio
con que anoche entre misterio,
en vez de echarse á mis pies,
me cita para despues:
faltar á la cita luego
que impaciente á hablarle llego;
y faltarme nada fino
por cansancio del camino,
de su perfidia y traicion
¿pruebas seguras no son?
Si no hay tal y soy su norte,
de su conducta en la corte
debe darme esplicacion.
Mas puede ser disculpado,
pues que llegó agetreado.
En cuenta es bueno que tenga
el que perseguido venga.
Y de esto, los laberintos
tan confusos y distintos
como traerá en la cabeza...
Quiero obrar sin ligereza...
No me quejaré por vicio...
Luego el tremendo estropicio
de la mesa al tropezon,
¿disculpas siquier no son?
Para que mi queja acorte,
de su conducta en la corte
debe darme esplicacion...
Por si ó por nó, en cuanto salga,
no hay disculpa que le valga.
Antes de la absolucion
¿no ha de llevar un sofion?
Y él para que me reporte,
de su conducta en la corte
me dará una esplicacion...

ESCENA VII.

Don Joaquin, Don Diego.

D. Diego. Sentémonos.
D. Joaq. Sí, sentémonos. (*Siéntanse.*)
D. Diego. Muy despacio voy contigo
á hablar de ciertos asuntos
que te tocan á lo vivo.
D. Joaq. Hable usted. (¿Qué intentará?
¿Sabrá acaso que conspiro,
y vendrá así á sonsacarme?...
No, pues estoy sobre aviso!...)
Cuando guste...
D. Diego. Voy á ver
como puedo dar principio...
¿Tú estuvistes en Madrid
en no sé qué laberinto
por el cual te persiguieron
y aun te persiguen?...
D. Joaq. Es fijo...
D. Diego. No es mi intento preguntarte
nada de lo sucedido,
pues que con agua pasada
no muele ningun molino;
pero si si continuas...
D. Joaq. (¡A sonsacarme! ¡no he dicho!...)
D. Diego. En esos locos proyectos,
tan tontamente metido...
D. Joaq. (Cierto!... de la policía!...)
D. Diego. Yo que al postre soy tu tio,
y que la larga esperiencia,
que en el mundo ya he adquirido,
me da autoridad bastante
de que se atiendan mis juicios
en cualquier materia, debo
exigir de mi sobrino
que atentamente me escuche...
D. Joaq. (¡Qué astuto!... mas no me rindo.)
D. Diego. Yo he visto entrar y salir
por este lado á tu amigo,
y me ha dado mala espina,
porque, en plata, no me fio

de ese hombre... Tiene la cara...
D. Joaq. (El objeto es dividirnos
para lograr que uno al otro
se delate... ¡Sí, estás listo!)
D. Diego. Saber quisiera...
D. Joaq. (¡Estás fresco!!)
D. Diego. Si enredado en nuevos lios
estás, y con qué recursos
cuentas para conseguirlos.
Pudiera tu buena fe
alguno haber sorprendido,
y costarnos muchas lágrimas
tus confianzas de un niño...
D. Joaq. (Te has entregado!) Señor,
debe usted estar tranquilo,
porque por la paz ahora
del todo estoy decidido.
Si alguna trama entre manos
tuviera yo, es segurisimo
que manejada seria
con mi acreditado tino...
(¡Qué cara ha puesto! Se encuentra
que le hiero por sus filos.)
D. Diego. Será; pero escucha...
D. Joaq. Escucho.
D. Diego. Llevo tan solo el designio
de salvarte, si es que estás
cercado de algun peligro!...
Me dices que no: corriente...
En mi sospecha no insisto.
Mas por si acaso, Joaquin,
debes tener entendido
que conozco mas la gente
que tú; y los modos distintos
que tienen de sorprender
á los incautos... Confio
que á tu padre no darás
mas pesares ni conflictos,
como le diste en Madrid...
D. Joaq. (Vaya un posma intempestivo!)
D. Diego. Yo cuando jóven tambien,
llevado de un sano instinto,
estuve en conspiraciones
y presté buenos servicios.
Y alguna vez mi cabeza

pendiente estuvo de un hilo,
y sufrí persecuciones
y estuve al pié del patíbulo.
Mas de aquello á tontear
siendo víctima de un pícaro
hay una distancia inmensa.
En hora buena, sobrino,
que el codiciado poder
se disputen los partidos,
y que luchen, y aun conspiren
para lograr sus designios,
que yo tambien á las calles
si lo juzgare preciso,
saldria al punto que viese
la libertad en peligro...
Pero ¿no fuera un imbécil,
sin migaja de sentido,
si ciego creyera á esos
conspiradores de oficio,
chalanes de las revueltas,
y autores de latrocinios,
que bullen de un lado á otro
como una plaga, un castigo?

D. Joaq. (Oh, me abrasa!)

D. Diego. Llega aquí
uno de esos individuos,
hablando en hueco, y diciendo
que en comision ha venido
para hacer y acontecer....
Sin reparar en pelillos
grados y grados reparte,
distinciones y destinos,
y la buena fe engañando
de algunos hombres sencillos,
saca el dinero que puede...

D. Joaq. Don Diego ¿me habeis creido?...

D. Diego. Y luego con mil misterios
y cuchicheos ridículos,
ponderando que en su trama
medio mundo está metido,
cuando es mentira, acarrea
peligrosos compromisos
á todos los que creyeron
en sus falsos vaticinios...

D. Joaq. ¡No puedo mas!...

D. Diego. Y se alarman
con la alharaca y ruido
las autoridades todas;
y se acaba el enredijo
con prisiones y destierros...
D. Joaq. (Sudando estoy... Qué suplicio!!)
D. Diego. Y sale huyendo el tunante
con el oro recogido,
y pasa por un gran hombre
á quien la desgracia hizo
que no lograra el objeto
mas estupendo y magnífico!...
D. Joaq. Pero don Diego!!
D. Diego. Esto pasa,
esto pasa en los partidos...
Lo mismo en unos que otros...
lo mismo, si, lo mismísimo...
Para esta clase de gente
tan perdida, importa un pito
todo lo que sea cuestion
de doctrinas y principios...
D. Joaq. No calla usted? (*Levantándose muy incó-*
D. Diego. ¿Es que amargan *modo.*)
mis verdades?
D. Joaq. ¡Voto á Cristo!!
que se acaba la paciencia...
¿De esta manera usted, tio,
desconoce las conquistas
del espíritu del siglo?
Lo creo. Al fin una momia
¿qué ha de decir?... (Estoy frito!...)
D. Diego. ¿Yo momia? ¿Yo? ¡Qué lenguaje!...
D. Joaq. Mas momia que las de Egipto.
D. Diego. ¡Joaquin!...
D. Joaq. Y un servil de á folio...
D. Diego. ¿Cómo servil?... ¡Qué embolismo!...
D. Joaq. O liberal... Tanto da...
D. Diego. ¿Entonces tú?
D. Joaq. No distingo
de colores... Para mi
todos ellos son lo mismo.
D. Diego. Dejado estás de la mano
de Dios.. del todo perdido...
D. Joaq. Mejor.
Juana. (*Entrando.*) Don Diego, esta carta.

ESCENA V.

CONCHA, DON JOAQUIN.

D. JOAQ. Concha, por Dios, disimula
que me haya tardado tanto...
CONCHA. De nada, Joaquin, me espanto...
D. JOAQ. ¡Con que seriedad!!
CONCHA. Calcula
si debo estar para menos...
D. JOAQ. Pero ¿conmigo?...
CONCHA. Contigo.
¿Tus actos para conmigo
son siquiera medio buenos?...
D. JOAQ. Mas ¿en qué?...
CONCHA. Cállese usté.
D. JOAQ. ¿De usted tambien?
CONCHA. Cabalito...
D. JOAQ. ¿Puedo saber cuál delito?
CONCHA. ¿No lo sabes?...
D. JOAQ. No lo sé...
CONCHA. Ya! ya!... Como á otras mujeres
quizás en Madrid inciensas,
te se olvidan mis ofensas.
D. JOAQ. Concha mia!...
CONCHA. No me quieres...
D. JOAQ. ¿Tal dices?
CONCHA. Si me adoraras,
si yo fuera para ti
lo que en otro tiempo fui,
mi presencia no rehusaras.
D. JOAQ. ¿Rehusar?
CONCHA. Te vas á la corte
y con impaciencia harta
espero de tí una carta
que mi pesadumbre acorte.
Nada: espero: pasa un mes:
otro pasa y no recibo
ni una letra: al fin te escribo
y tengo carta á los tres.
¿Qué me sirvió ver en ella
miles protestas de amor,
y que me dijeras flor

y diamante y clara estrella;
si te volviste á olvidar,
sin duda por otra amante,
de la flor y del diamante
y de la estrella polar?...
¡Bonitas comparaciones!
¡Muy cucas!... Mas considero
que obras son amores; pero
no lo son buenas razones...

D. JOAQ. Terrible estás!..

CONCHA. Con razon.
Pasan dos meses y un dia...

D. JOAQ. Hasta el dia!!

CONCHA. Y no tenia
ninguna contestacion...
Al fin la carta segunda,
despues de tanto, recibo
en el estilo espresivo
de tu adulacion profunda;
pero ¿qué?... Todo mentira...
amores en el papel...

D. JOAQ. ¿Me dejarás?

CONCHA. Anda, infiel!...

D. JOAQ. Pues si mi ambicion aspira
con intenso frenesí
á tener un nombre un dia,
¿por quién es, hermosa mia,
por quién es sino por tí?...

CONCHA. ¿Por mí?... Me lo harás creer!...
¿Me haces tan tonta, tan ciega?...
¿Cómo tu boca me niega
lo que ví yo misma ayer?...

D. JOAQ. ¿Qué vistes?

CONCHA. El modo frio,
la completa indiferencia
con que tras de larga ausencia
llegastes al lado mio...
¿Tal es tu amor? ¡Qué donaire!...
Pues si el amor es en tí
tan desdeñoso y tan... ¿dí
qué guardas para el desaire?...
¿No respondes?

D. JOAQ. ¡Oh martirio!
¿Que así se atreva tu labio
á dirigir tal agravio

á mi amor que es un delirio?
Solo mi vida abrumada
de gravisimos quehaceres
hiciera que á los deberes
faltara yo de mi amada...
Pero si bien he faltado,
si bien de escribir dejé,
ni un momento me olvidé
de mi objeto idolatrado...
Siempre esculpida en mi pecho,
siempre, tú, siempre has estado,
y su recinto he mirado
para tanto amor estrecho...
Créeme, mi Concha por Dios!..

CONCHA. (Al verlo así tan contrito
¿qué mas pruebas necesito?)
En fin, si nosotros dos
hemos de seguir cual antes
de que fueras á Madrid,
siendo en la amorosa lid
envidia de los amantes,
te perdono...

D. JOAQ. En el acceso
de mi entusiasmo febril,
en tu mano de marfil
permite que imprima un beso... (*La besa.*)

CONCHA. No tanto!...

D. JOAQ. Si me electriza!...
(*Vuelve á besarla y se le caen las barbas.*)

CONCHA. ¡Ay! ¿qué es esto?...

D. JOAQ. (¡Voto á San!)
(*Poniéndoselas de nuevo.*)

CONCHA. ¿Di, Joaquin?...

D. JOAQ. Calma tu afan,
que es una barba postiza...

CONCHA. Pero ¿á qué objeto?

D. JOAQ. No es nada!...
Armas de la profesion.

CONCHA. ¿Qué profesion?...

D. JOAQ. Concepcion,
es cosa muy reservada!...

CONCHA. No entiendo...

D. JOAQ. Traigo además
dos parches para los ojos..
un lente... dos anteojos...

CONCHA. ¿Mas con eso á dónde vas?
D. JOAQ. Es mi secreto y respeta...
CONCHA. No digas mas: si es secreto
como nadie lo respeto...
No pienses que me entrometa...
D. JOAQ. Pues esto y mas necesito,
si quiero la astucia impía
burlar de la policía
en un caso fortuito...

ESCENA VI.

Dichos y DON DIEGO.

D. DIEGO. ¿Estás aquí? Pues me alegro
haberte encontrado...
D. JOAQ. Ah! el tio!...
CONCHA. Papá!...
D. DIEGO. Tambien?
CONCHA. Aquí vine
á hablar un poco á mi primo.
(Escuche usted. Está loco.) *(A don Diego)*
D. DIEGO. (Es otra cosa.)
CONCHA. (Lo he visto...)
D. DIEGO. (Aunque así sea. Yo sé
lo que tiene... Necesito
hablarle á solas un rato...
Retírate...)
CONCHA. (Me retiro...)
Adios Joaquin!
D. JOAQ. ¿Ya te vás?
Por supuesto que conmigo
no llevas enojo alguno...
CONCHA. No llevo...
D. JOAQ. ¿Quedo tranquilo?
CONCHA. Tranquilo... (Si yo tendré
la culpa de su delirio?)

D. Rufo. Una, dos, tres... los silbidos.
¿Abro?
D. Joaq. Espera... Echa al instante
las cortinas y los visos
para que esté un poco oscura
la sala...
D. Rufo. (*Corriendo las cortinas.*) Bien discurrido! ..
D. Joaq. Me pongo los espejuelos (*Se pone espeju-*
y dos lunares postizos... *los verdes.*)
Colorete para que (*Poniéndoselo al espejo.*)
parezca un mozo rollizo,
yo que soy un medio enclenque...
enfermo y descolorido...
D. Rufo. (¿Quién no se rie de mirarlo?...)
D. Joaq. Abre ya... Ve con sigilo...

ESCENA XIII.

Dichos y Toribio *con levita y espejuelos.*

Toribio. ¡Buenas tardes!...
D. Rufo. Dios le guarde.
Toribio. Soy don Júdas Pimentel
y compañía, que en Cádiz
ofrece á poco interés
el dinero que haga falta...
D. Joaq. ¿No le acompaña un papel?...
Toribio. Aquí lo traigo... (*Lo entrega á D. Joaquin.*)
D. Joaq. (*Confrontando.*) Es el mismo.
Toribio. Corriente.
D. Joaq. Siéntese usted...
Toribio. Sentado y vamos al caso. (*Siéntanse: D. Rufo permanece en pié, algo apartado.*)
D. Rufo. (Guapo, Toribio!) (*A Toribio.*)
D. Joaq. Una vez
que usted fondos adelanta,
y no queriendo perder
en inútiles rodeos
el tiempo, en un dos por tres,
vamos á hacer un negocio
en grande...
Toribio. Vamos á ver.
D. Joaq. Necesito mil millones
en el acto.

TORIBIO. Mucho es...
D. JOAQ. Si quiere usted garantías
puede á su gusto escoger,
y fijar los intereses
que ha de ganarse tambien.
Usted sabe á qué destino
tan grande suma.
TORIBIO. Lo sé.
D. JOAQ. Si es para España, la España
deberá satisfacer,
además de que en triunfando
mis contratos son su ley.
Con que así sobre aduanas,
tabaco, sal ó papel
sellado, salitre, pólvora...
las minas de Almaden...
contribuciones directas
ó indirectas... ó si tal vez
por las cajas de la Habana
mejor acomoda á usted...
me entregará esos millones...
TORIBIO. Pues, señor: la buena fe
con que entro en este negocio;
y no recelando ser
víctima aquí de un engaño;
y además, en fin, porque
tengo sus mismos principios
que deseo ver vencer,
todo lo que me ha citado
de hipoteca tomaré...
D. JOAQ. Todo?...
TORIBIO. Todo: nada menos.
D. JOAQ. ¿Y el premio?
TORIBIO. No quiero hacer
lo que algunos usureros
que con estrema avidez,
se valen de los apuros
en que la España se ve...
El patriotismo... el amor
que á mi patria tengo fiel,
pide de mí un sacrificio
y por mi patria lo haré...
D. JOAQ. En suma...
TORIBIO. Un dos mil por ciento...
D. JOAQ. ¡Un dos mil!... ¡Dios de Israel!!...

TORIBIO. Ni un cuarto menos... no es caro...
Puede un lance suceder
en que pierda el capital
por junto con su interés...
Demás que el dinero ahora
tiene gran precio...
D. JOAQ. Pues bien:
acepto y venga. (¡Oh judío!
yo te lo diré despues!...)
TORIBIO. Tomad!...
D. JOAQ. ¿En letras?...
TORIBIO. En letras:
las paga á la vista...
D. JOAQ. ¿Quién?
TORIBIO. Un banco de Terranova.
D. JOAQ. Admito...
TORIBIO. Ahora tener
me importa este documento
firmado...
D. JOAQ. Lo firmaré... (*Firma.*)
TORIBIO. Perfectamente... Con Dios,
y él os depare el laurel
que mereceis en la empresa
que intentais acometer... (*Saliendo.*)
D. RUFO. Vaya con Dios el señor
don Júdas de Pimentel!!...

ESCENA XIV.

Dichos, menos TORIBIO.

D. JOAQ. Adios maldito judío,
aborto de Lucifer!...
¿Dónde tal ladron buscaste?
No lo estrellé en la pared,
porque á los gritos habria
de descubrirse el papel...
D. RUFO. Sosiega, Joaquin! ¿Qué tienes?...
D. JOAQ. ¿Porque en apuros me ve
la coyuntura aprovecha
para apretarme el cordel?...
¡Yo le juro que en triunfando
en un farol lo ahorcaré...
¡Un dos mil por ciento, monstruo!...

D. Rufo. Pero di ¿qué se ha de hacer?
¿No facilita dinero?
¿dinero no has menester?
¿has de pagar tú los premios?
¿Pues si dinero da él,
y no tú, sino otro paga,
que te da del interés?
D. Joaq. Bien pensado es la verdad!...
D. Rufo. Muy clara, Joaquin... A ver
las letras (*Las toma.*) Cabal: las guardo...
(Suenan otras tres palmadas seguidas tambien de dos silbidos.)
D. Joaq. Han llamado?
D. Rufo. Sí: dos... tres...
y los silbidos...
D. Joaq. ¿Será?...
D. Rufo. El oficial...
D. Joaq. Ábrele...

ESCENA XV.

Dichos y Toribio *vestido de capitan.*

Toribio. Que Dios sea en esta casa.
D. Joaq. Servidor!...
Toribio. Y yo de usted.
Este papel... (*Mostrando un papel.*)
D. Joaq. (*Confrontándolo*) Justamente...
Toribio. Pues, señor, me sentaré.
Soy don Reimundo Galan,
conocido hasta en Argel
por mi influencia en la tropa
y mi afan de revolver...
No tengo mas que guiñar
á un regimiento, y en él
se arma de todos los diablos
un furibundo belen...
¡Y qué belen!!... ¡Oh! Sin ir
mas lejos, antes de ayer,
hubo una borusca ¡vaya!...
del mismisimo Luzbel...
Estábamos de revista
por la mañana, á las diez,
y nos mandaba el segundo

ESCENA VIII.

Dichos y JUANA.

D. DIEGO. ¿Quién la ha traido?
JUANA. Un mocito,
que pregunta si hay respuesta.
D. DIEGO. Veré. (*Abrela.*) Del gefe político.
D. JOAQ. ¡Uf que rato!... Buena anciana... (*A Juana.*)
JUANA. Anciana?... no tanto...
D. DIEGO. (*Leyendo.*) «Amigo:
»para un asunto muy grave
»y reservado, es preciso
»que al instante se presente
»en mi despacho...»
JUANA. (*A don Diego.*) ¿Qué digo?
D. DIEGO. Nada: yo iré...
D. JOAQ. (¡Cuanto tarda!!)
D. DIEGO. (¡Qué sospecha!) Adios, sobrino,
voy á una visita ahora...
te encargo que tengas juicio.
D. JOAQ. Pierda usted todo cuidado.
D. DIEGO. En tu palabra confio... (*Vase.*)

ESCENA IX.

D. JOAQUIN *y* JUANA.

D. JOAQ. Espera tú... (*A Juana.*)
JUANA. ¿Qué me ordena?...
D. JOAQ. En dónde está Concepcion?
JUANA. Allá dentro.
D. JOAQ. ¿Y qué está haciendo?
JUANA. Yo no lo sé.
D. JOAQ. ¿Cómo nó?
JUANA. ¿Pues todo lo he de saber?
D. JOAQ. Es esa tu obligacion...
Bien que querrás ocultarme
lo que pasa en derredor
de mí, con el sano objeto
de que no pueda veloz
llevar á efecto en su dia

ninguna conspiracion...
¿No es esto vieja endiablada?

JUANA. ¿Qué conspiracion, señor?
¿Qué entiendo yo de esas cosas?
Pues no parece sinó
que quiere pasar conmigo
un rato de diversion...
Anoche lo de la esbirra
y ahora esto.

D. JOAQ. Es que un complot
armado está contra mí
en esta infernal mansion.

JUANA. ¡Infernal!... (¡Qué desvergüenza!)

D. JOAQ. Pues dime, vieja feroz,
¿qué hace Conchita allá dentro?
Delátala...

JUANA. ¡Qué sé yo!...

D. JOAQ. Te resistes?...

JUANA. ¡Ay Dios mio!!

D. JOAQ. Confiesa...

JUANA. Alguna labor...
O coserá ó bordará...

D. JOAQ. Bordará sí... (¡Qué ocasion!!...)
¿Qué bordará?...

JUANA. Algun pañuelo...

D. JOAQ. No puede ser...

JUANA. ¿Por qué no?

D. JOAQ. Tú la injurias.

JUANA. Yo!... ¿por qué?...

D. JOAQ. El objeto de mi amor,
la que inocente y hermosa
adora mi corazon,
¿habia de pasar el tiempo
en tan inútil labor?
Quita allá, que aquellas manos
que de marfil puro son
en un prosáico pañuelo
no habrán de invertirse, no...
Bordará, sí: mas será
algun hermoso pendon...

JUANA. Qué pendon?...

D. JOAQ. Una bandera...
de este ó del otro color,
que sirva para empezar
cualquiera revolucion

¡Qué idea! Dile que venga
dentro de un rato...

JUANA. Allá voy...
(¡Esbirra anoche y ahora
me encaja lo del pendon!!)
(Vase y entra D. Rufo.)

ESCENA X.

JOAQUIN, RUFO.

D. RUFO. Joaquin, adios!... vengo muerto,
estropeado, rendido...
Deja que tome resuello... *(Siéntase.)*
D. JOAQ. Descansa!...
D. RUFO. Todo está listo.
D. JOAQ. Buen Rufo!...
D. RUFO. Cierra la puerta!...
Es tanto lo que he corrido
para encontrar al banquero,
y á aquel militar maldito,
que estoy de tanto sudar
en un pato convertido...
Échame un vaso de agua...
D. JOAQ. Agua no: aquí tienes vino...
D. RUFO. Mejor! Guapo! *(Bebe.)* Escucha ahora.
En cuanto suenen las cinco,
el banquero ha de venir
á fin de arreglar contigo
el empréstito; y despues
el oficial consabido...
D. JOAQ. Las cinco!... *(Mirando el reloj.)*
Voy á aviarme
para poder recibirlos.
D. RUFO. Las señas son tres palmadas
seguidas de dos silbidos,
y el presentar el pedazo
que falta á este papelito. *(Le da un papel partido.)*
D. JOAQ. Siempre asegurado!...
D. RUF. Siempre
voy con el pié en el estribo!...
D. JOAQ. La esperiencia...
D. RUFO. Mucho vale...
D. JOAQ. Este Rufo es un prodigio!! *(Yéndose.)*

ESCENA XI.

D. Rufo.

Todo arreglado lo tengo.
No me falta ni un comino.
Letras para Gibraltar...
billete para el Fenicio...
pasaporte refrendado...
la autoridad sobre aviso...
y esperando en la escalera
con sus disfraces Toribio...
Dos mil duros!... poco mas...
Bien. De esta hecha me habilito!...
Con esto y lo de Madrid
ya puedo tener principio
para un fortunon deshecho.
Lo juego y gano de fijo...
¿Y si pierdo?... Qué!... Si acaso
¿me faltará otro novicio
de quien saque tanto jugo
como saco de este primo?...
Joaquinito!... Pues lo quiero...
Es un mozo de lo lindo...
¡Tantos Joaquines se ven
por el mundo que es prodigio!...

ESCENA XII.

Dicho y Joaquin *disfrazado y con una caja.*

D. Rufo. Ya viene...
D. Joaq. ¿Qué te parezco?
D. Rufo. ¿qué has de parecerme, amigo?
Lindisimo y á propósito
para no ser sorprendido...
¿Qué es esto?...
D. Joaq. ¡Vá! ¿qué ha de ser?...
La caja de los avios?...
D. Rufo. Ya no me acordaba...
D. Joaq. Escucha!
(Por el lado de la escalera suenan tres palmadas y despues dos silbidos.)

don Canuto Rosicler,
que es un tio de una facha
finchada de portugués...
—«Chico!» me dijo el teniente
don Gerónimo Pradier,
que es un jóven con quien cuento
en todo. «Vamos á ver,
»¿te atreves á que desairen
»á este apunte?»—«Chico, bien...»
—«Chico, un almuerzo.»—«Pues, chico,
»los cinco.»—«¡Guapo!!»—«Pardiez.»—
Y al mandar el comandante,
«¡armas al hombre!...» guiñé
con el izquierdo á la tropa,
y no quiso obedecer...
«¡Al hombro!» repite: nada.
«¡Al hombro!» dijo otra vez;
y de gritos y sablazos
en la torre de Babel
se convirtió en un instante
el batallon. Hasta que
convencido que yo era
la causa que un somaten
hecho habia de la tropa,
me dijo:—«¿Hará la merced
de que aqui, señor Galan,
me obedezcan?...» «Si la haré,»
le respondí, y el derecho
guiñando, en un *santiamen*
entró en caja el batallon
con la mayor sencillez...

D. Joaq. Mucha influencia!...

Toribio. Dispongo
cuanto quiero en el cuartel...

D. Joaq. Pues señor...

Toribio. Lo que usted diga
se hará; mas es menester
algun dinero...

D. Joaq. Se entiende.
¿Cómo cuánto?

Toribio. Deme usted
un millon en efectivo.

D. Joaq. Se lo entregarán despues.
Y dentro de media hora
el plan escrito daré,

que usted llevará á su cima
con su mucha intrepidez!...

TORIBIO. Lo que me ordene se hará.
En ello tengo un placer,
porque estoy en mi elemento
mas que en los mares el pez,
cuando metido así en una
trifulca me suelo ver...

D. JOAQ. Así me gusta. Y dos grados
alcanzará... ¿Qué tal?... eh!...

TORIBIO. Mas.

D. JOAQ. Es capitan: del brinco
lo nombrarán coronel.

TORIBIO. Mas.

D. JOAQ. ¡Mas!... Señor, le darémos
el grado de brigadier...

TORIBIO. Mas.

D. JOAQ. ¿Mas? ¿Mariscal de campo?...

TORIBIO. Mas.

D. JOAQ. ¡Oh Dios! (¡qué avilantez!...)
Pues teniente general...

TORIBIO. Mas.

D. JOAQ. ¿Capitan?

TORIBIO. Mas...

D. JOAQ. (Su sed
no se aplaca.) Si no existe
mas grado... ¡qué insensatez!

TORIBIO. ¿No? Coronel general.
¿No hay capitan? ¿Pues por qué
no coronel? Es muy claro.
Se crea en un dos por tres,
ó sinó no me pronuncio...

D. JOAQ. Nada, nada: lo crearé...
Y tomad la faja ya. (*Sacándola de la caja y dándosela.*)

TORIBIO. Venga. Me llega á los piés. (*Poniéndosela.*)
Bien está!... ¿Quién puede ahora
mi entusiasmo contener?... (*Vase.*)

ESCENA XVI.

Dichos menos TORIBIO.

D. JOAQ. ¡Reniego de todos ellos!...

D. RUFO. Ya he escuchado.

D. Joaq. ¡Qué martirio
he pasado con los dos!...
He sudado hasta los quilos!
¡Cuánto pedir!... ¡Oh! Por poco
de mi proyecto desisto!...
D. Rufo. No hay que desmayar por eso.
Sigue impávido y tranquilo,
por esa senda de gloria
aunque sembrada de espinos!...
D. Joaq. No me desaliento: al cabo
mi corazon como un risco,
burla los duros embates
de vientos embravecidos...
D. Rufo. Firme... Te dejo un momento...
D. Joaq. ¿Dónde vas?
D. Rufo Toma! á seguirlos... (*Yéndose.*)
D. Joaq. Bien hecho! Entre tanto yo,
voy á ver si el plan escribo...

ESCENA XVII.

D. Joaquin.

Lo primero una proclama
que arda sola en un candil,
mucho de sangre y fusil,
y de gloria y de la fama
con su trompa y su buril...
Mucho de nubes huyendo
á la clara luz del sol,
y aquello de amaneciendo
la aurora, con su arrebol
todas las sombras venciendo.
Adelante y arda Troya
en son confuso de guerra,
que si el infierno se emperra
en que nó, con mi tramoya
temblará toda la tierra.

Fin del acto segundo.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

D. Joaquin.

Satisfecho estoy de mí!
Soberbio, Joaquin, soberbio!
Va caminando el asunto
del modo mas circunspecto
que pudiera desear!...
Mas esa vieja estafermo,
no ha dicho seguramente
á Concha que aquí la espero... *(Toca la campanilla.)*
Cada vez de esa mujer
adquiero nuevos recelos
de que es un agente oculto
de ese pícaro gobierno!...

ESCENA II.

D. Joaquin, Juana.

Juana. ¿Llamaba usted?
D. Joaq. ¿Y Conchita?
Juana. Señor, no me hable tan recio
que no soy sorda...
D. Joaq. ¿No viene?
¿No la dijiste?... Ligero
responde ó si no te mato,

para que seas escarmiento
de viejas camanduleras.

JUANA. ¡Camandulera!... ¿Qué es esto?
¿Se ha empeñado usté en reñir
conmigo á cada momento?
¡Tres veces en solo un dia!!
Pues cuidado que yo tengo
malas pulgas. Si me irrito
y riendas doy á mi genio,
ha de acordarse de mi...

D. JOAQ. ¿Me faltarás al respeto?

JUANA. Por la buena soy muy buena;
mas por la mala me atrevo
á alborotar esta casa...
¿Lo entiende usted, caballero?

D. JOAQ. Bien, no alborotes ¡¡Qué diablos!
se va á frustrar mi proyecto!...
¡En circunstancias tan criticas
si grita me comprometo!...)

JUANA. Si señor... La confianza
de todos aqui merezco,
porque en esta casa estoy
veinte y un años y medio.
Yo crié á la señorita,
y de madre suya he hecho
des que murió la señora,
que tenga Dios en el cielo...
Si, señor, solo he faltado
de estar aqui, todo el tiempo
que en Cádiz estuvo usted...
Y falté porque á mi pueblo
me fuí á cobrar una herencia...

D. JOAQ. Calla, calla!...

JUANA. No, no quiero...
¡No quiero! ¿lo entiende usted?

D. JOAQ. Pero por Dios!...

JUANA. Yo merezco,
si señor, que se me trate
siquiera con mas respeto...

D. JOAQ. ¡Voy á hacer un viejicidio!...
Silencio!...

JUANA. Qué? qué silencio?

CONCHA. ¿Qué es esto? (*Saliendo.*)

D. JOAQ. Tu señorita.

ESCENA III.

Dichos y CONCHA.

CONCHA. Ustedes siempre riñendo!..
JUANA. Me ha dicho...
CONCHA. Nada: haya paz...
JUANA. Si por mí no hay guerra...
CONCHA. Bueno...
D. JOAQ. Le dije que te llamara
hace poco.
CONCHA. Y fué en efecto
á llamarme, mas no pude
venir á verte tan presto...
D. JOAQ. Entonces...
JUANA. ¿Lo escucha usted?
CONCHA. Bien, Juana!
JUANA. Pues enmudezco.
CONCHA. Déjame aquí...
JUANA. Me retiro...
(Pero no estaré muy lejos...
¡Esbirra y camandulera!...
Si no me sale del cuerpo
en un mes toda esta cáfila
de insultos y de improperios!...)

ESCENA IV.

CONCHA, DON JOAQUIN.

D. JOAQ. Concha mia, te he llamado
para hablarte en un instante
de un asunto muy importante.
Siéntate un rato á mi lado...
CONCHA. Sentada...
D. JOAQ. No tan distante...
CONCHA. Como gustes.
D. JOAQ. Qué bondad!...
(Déme Dios astucia y tino
para encontrar el camino
de descubrir la verdad!)
Mi Concha...

CONCHA. (Qué podrá ser?)
D. JOAQ. No me atrevo á preguntarte
lo que quiero yo saber...
CONCHA. ¿Vas cortedad á tener
conmigo, Joaquin?
D. JOAQ. (Aparte
todo indeciso cuidado!)
Tú sabes con cuanto anhelo,
con cuanto amor acendrado,
para mi dulce consuelo
siempre, hermosa, te he adorado.
CONCHA. Fuera de tal cual accion!...
D. JOAQ. ¡Por Dios!
CONCHA. Pelillos al mar...
No lo hice por recordar...
(¿Con su amante introduccion
adónde irá este á parar?...)
D. JOAQ. Pues sigo. Si yo pidiera
á tu afecto tan propicio,
á tu pasion tan sincera,
un costoso sacrificio
¿no es claro que lo obtuviera?
CONCHA. Sacrificio? Y es costoso?...
Ah traidor!... ya lo sospecho...
¿Es que en tu afan amoroso
entrada has dado en tu pecho
á otro objeto mas dichoso?
Muy bien... Encuentro esplicada
ya toda aquella frialdad,
y la conducta observada
conmigo... ¡Qué falsedad!
Otra será ya tu amada:
á otra querrás complacer,
quizás por fuertes razones,
que no me importa saber...
¡Por eso quieres romper
todas nuestras relaciones!...
¿Y para romper sin ruido
tales lazos amorosos,
así tan tierno y rendido
hablando, ingrato, has venido
de sacrificios costosos?
¡Cómo ha de ser! No es empeño
de que seas mi adorador...
¿No me quieres ya?... Mejor.

usted de su amor es dueño,
como yo soy de mi amor...

D. Joaq. ¡Mujer!... ¿me dejas hablar?
¡Qué arranque! ¡qué torbellino!

Concha. Hable usted... *(Volviendo la espalda.)*

D. Joaq. Me has de mirar!
Has pensado un desatino!...

Concha. Mejor!

D. Joaq. ¡Dejarte de amar!...
Há un rato que á la criada,
estuve aquí preguntando
en qué estabas ocupada,
y me dijo que bordando
una prenda reservada!
(Veré si de esta manera
sé la verdad!...)

Concha. ¿Estás lelo?

D. Joaq. Puedes sin ningun recelo...

Concha. Si lo que bordaba era
la marca de este pañuelo.

D. Joaq. ¿De veras?...

Concha. Pues no lo ves?...
¿Y el sacrificio costoso
de que hablabas, solo es
esto? Ba!... ¿Tal vez celoso?...

D. Joaq. ¿No era un pendon?

Concha. ¿Qué pendon?

D. Joaq. ¿Ni bandera?

Concha. ¡Qué bandera!!
Lo ves? Ce...
(Mostrando la marca del pañuelo.)

D. Joaq. (Conspiracion!)

Concha. Y erre...

D. Joaq. (¡Sí, revolucion!)

Concha. Dos palmas...

D. Joaq. (De la victoria!)

Concha. Un lazo...

D. Joaq. (De union emblema!)

Concha. Y una especie de diadema!...

D. Joaq. (La diadema de la gloria!)

Concha. ¿Mas pendon? ¡Vaya una flema!...

D. Joaq. ¿Y era estraño?

Concha. No que no...

D. Joaq. Nada en ello veo de malo...

Concha. ¿Tú estás loco?

D. Joaq. ¿Loco yo?
Concha. De remate...
D. Joaq. Se acabó:
¿quieres hacerme un regalo?...
Concha. ¿Cuál, Joaquin?
D. Joaq. Ese pañuelo.
Concha. ¿Nada mas? Toma. (*Dáselo.*)
D. Joaq. ¡Oh ventura!
Este talisman augura
que á mi incesante desvelo
un fin feliz se asegura!...
Con este rico tesoro
he de conquistar mi gloria,
y quedará su memoria,
escrita con letras de oro
en el libro de la historia...
¡Oh bien que mi dicha labra!...
¡Oh joya de mi interés!...
Mil besos... uno... dos... tres!... (*Besándolo.*)
Concha. (Pues no entiendo ni palabra.)
¿Esto es amor ó qué es?
D. Joaq. Es amor, amor, mi vida!
(La hora fatal se apronta.)
Adios mi Concha querida... (*Yéndose.*)
Concha. (¡Y se marcha de estampida!...
De lo que veo estoy tonta.)

ESCENA V.

Concha.

Confusa me deja...
Qué es esto? Por Dios..
¿Desdenes son estos?
¿desdenes ó amor?
Nunca te entregara
ay! mi corazon...
Desde entonces sufro
penas y rigor...
Si escucho á sus labios
pintar su pasion
es fuego, es incendio
ó es cosa mayor;
pero si reparo

su conducta en pos
encuentro que es nieve,
ó es hielo sinó.
¿Desdenes son estos?
¿desdenes ó amor?
Cuanto mas discurro
lo que hay en los dos,
mas aumenta y crece
tanta confusion...
Cartas y palabras,
de su amante ardor
intérpretes vivos
por mi dicha son;
pero sus acciones,
de su desamor
son tambien intérprete,
é intérprete atroz.
¿Desdenes son estos?
¿desdenes ó amor?
Si desdenes fueran
me alegrara yo,
porque adoptaria
mi resolucion;
pero si me adora
tal cual me adoró
¿no fuera muy injusta
cortando veloz
nuestras relaciones?
Si lo fuera... No,
no quiero imprudente
causar su afliccion.
Saber sí quisiera
si es desden ó amor!...

ESCENA VI.

CONCHA *y* DON DIEGO.

CONCHA. Mas mi padre ¿qué traerá?
D. DIEGO. Hija mia ¿aquí te encuentro?
CONCHA. A ver y á hablar á Joaquin
vine tan solo un momento...
D. DIEGO. En dónde está?
CONCHA. Fué á su alcoba.

D. Diego. ¿Qué tienes tú?
Concha. Nada tengo....
D. Diego. Ese rostro manifiesta
que estás disgustada.
Concha. Cierto...
D. Diego. Ya lo presumo... tu primo...
Concha. Usted sabe que lo quiero...
D. Diego. Si lo sé, y que yo he alentado
esa pasion en tu pecho.
Muy mal no me parecia
para esposo ese mancebo,
que tan buenas cualidades
tenia habrá un año y medio.
Cuando en casa estuvo entonces
á disfrutar de los puertos,
era un muchacho escelente,
apacible, y muy dispuesto
para manejar con cálculo
los asuntos del comercio.
Por otra parte, tambien
siendo el único heredero
de mi hermano, y tú la única
que ha de heredar mis talegos
y mis giros y negocios
que no son para perderlos,
al admitir que á su tio
diera el título de suegro,
me pareció conseguir
dos deseados objetos:
el uno darte un marido
cual lo queria tu pecho,
y el otro que prosiguieran
mis mercantiles manejos...
y de este modo dejar
de quebrarme mas los sesos
por conservar en su brillo
tu pundonor y mi crédito.
Al punto escribí á mi hermano,
noticiándole el proyecto,
y respondióme alegrándose
de que llegase á buen término...
¿Qué faltaba? Solamente
la boda... Pues bien, en esto
Joaquin cambia de conducta...
Se desvanece su cérebro

con la política... Adquiere
unos amigos perversos
que lo roban y saquean,
y le acarrean mil riesgos...
Por un lance, de Madrid
tiene que salir huyendo,
y en otro en Cádiz lo meten
mas infernal y mas negro.
De modo que el que antes era
por su saber y talento,
por sus prendas y virtudes,
de los jóvenes ejemplo;
se ha vuelto un chisgaravis
desvanecido, altanero
á quien engañan y adulan
y roban al propio tiempo...
(No la diré...)

CONCHA. Padre mio,
me ha quitado usted un peso
que el corazon oprimia
con un torcedor inmenso.
Ahora me esplico la causa
del desden que en él advierto,
y pues no es por desamor
debo proseguir queriéndolo...
El se enmendará...

D. DIEGO. Confio
que conocerá sus yerros,
pues su corazon no puede
á la virtud ser ajeno...

CONCHA. Le conozco, padre mio,
y á afirmarlo, así me atrevo...

D. DIEGO. No digo que no... Tú sabes
que para mí no hay precepto
mas sagrado que tu gusto...
Lo que quieras, eso quiero.

CONCHA. ¡Qué buen padre!

D. DIEGO. Si en el mundo
sabes, hija, que no anhelo
mas que tu felicidad.
A tu albedrío lo dejo....
Con tu prudencia y buen juicio
escojerás lo mas bueno...

CONCHA. Ya que me encuentro enterada
de sus funestos enredos,

déjeme usted que le hable...
D. Diego. Nada alcanzarás.
Concha. Le espero,
y cuando salga le digo
todo lo que venga á cuento.
D. Diego. Ahora no...
Concha. Pues volveré.
D. Diego. Lleva la luz, que me quedo
á oscuras...
Concha. ¿Por qué, papá?
D. Diego. Por nada, que yo me entiendo....
(*Vase Concha con la luz.*)

ESCENA VII.

Don Diego.

D. Diego. Veré por la cerradura
si Joaquin está aquí dentro.
No lo perderé de vista,
no sea... ¡Toma, escribiendo!
Y el otro? estará en la calle?..
Sí, por aquí no lo siento...
¡Ya te lo dirán de misas!...
Infame! Solo deseo...
Mas por aquí gente sube...
Será?... Me escondo y observo...

ESCENA VIII.

Dicho, D. Rufo, Toribio.

D. Rufo. Pasa adelante, Toribio.
Toribio. Paso adelante... ¿No hay luz?
D. Rufo. Mejor, ¿qué falta nos hace?
Toribio. Despácheme usted.
D. Rufo. En un
instante voy á mi alcoba
á sacarte mi baúl.
Toribio. No se tarde...
D. Rufo. No me tardo...
Toribio. Que me estoy temiendo algun
percance en este embolismo

por arte de Belcebú...

ESCENA IX.

Dichos, menos D. Rufo.

Toribio. ¿Y el don Joaquin? Don Joaquin
es un insigne avestruz,
un cernícalo, un pelele
con los sesos de un atun,
creyendo que los borricos
vuelan por el cielo azul.
Y luego el otro don Rufo
con su ingenio no comun,
le encaja unas bolas ¡cáspita!
que lo ponen en la cruz.
Pero nada: se las cuela
que es un contento ¡Jesus!
Era aquella mucha facha...
¡Qué ridícula!... Segun
lo ví, por poco de risa
reviento como un obus.
Sin duda que es necesario
tener especial virtud
para hacer esos papeles
que representa, el *non plus*
de los sabios segun dice.
¡Qué don Joaquin! ¡qué testuz!
Pero si no fuera así,
no sacaríamos ningun
provecho de tanto enredo...
Si atrapo mi mosca ¡pum!...
echo á correr y no paro
desde Cádiz hasta Irun!
Ya llega don Rufo.

ESCENA X.

Dichos y D. Rufo *con un baulito.*

D. Rufo. ¿Dónde

estás parado, gandul?
TORIBIO. En el medio de la sala.
D. RUFO. Soy muy torpe así al tuntum...
TORIBIO. Aquí...
D. RUFO. Por fin. Todo esto
llevarás con prontitud
á la posada francesa.
TORIBIO. Sí lo llevaré.
D. RUFO. Ahora tú
me díces lo que te toca
de ganancia en este albur...
TORIBIO. Lo que usted quiera...
D. RUFO. Diez onzas.
TORIBIO. Es poco.
D. RUFO. ¿Poco?
TORIBIO. En el club
he entrado con grave riesgo
de mi pellejo...
D. RUFO. ¡Tahur!
¿te vienes dando importancia?...
Pues quince y no digas *mus*.
TORIBIO. Treinta y cinco y cierro el pico
aunque vaya al ataud.
D. RUFO. ¿Treinta y cinco? No hables mas
que ya me tienes á *flus*.
Toma veinte y si no quieres
vas á llevar un capuz.
TORIBIO. Lo veremos. ¿Piensa acaso
que yo soy algun querub
de inocencia, y que no sé
irme tambien al trasluz?
Se engaña, que si no entiendo
de gramática una cú,
no soy un patan nacido
en Coria ni en Adamuz.
Soy de Madrid, si señor:
madrileño, no un astur,
y sé del pié que cojea
quien es de su magnitud.
D. RUFO. Bribon! ¿querrás mas dinero
que ha producido el Perú?
¿Delatarme? Por si acaso
tomabas tal actitud
te he complicado en la trama;
y sobre tí la segur

del gobierno ha de caer
tambien, y no habrá tustús...

TORIBIO. (¡No puedo con él!...) Pues vengan
las veinte...

D. RUFO. ¡Bá!

TORIBIO. Oigo runrun.

D. RUFO. Toma y vete... (*Dale el dinero.*)
Gente viene...

TORIBIO. Diez y nueve y veinte... Abur.

(*D. Diego entra en el cuarto de que ha salido D. Rufo con el baul. Joaquin sale con luz y pónela sobre la mesa.*)

ESCENA XI.

JOAQUIN, D. RUFO.

D. RUFO. Joaquin!

D. JOAQ. Te estaba esperando.

D. RUFO. Pues he llegado corriendo
para recibir tus órdenes.
Todo se encuentra dispuesto:
la tropa está en los cuarteles
ansiando solo el momento
de que le digan que salga
por la calle haciendo fuego...
Los grupos cruzando van
las plazas con gran silencio,
y en los semblantes se nota
el comun desasosiego.
Solo falta que tú acabes
de ordenar el movimiento,
y darme las instrucciones
necesarias al efecto...

D. JOAQ. A eso voy. Te enterarás
por lo escrito en este pliego (*Dándole un*
de lo que debes de hacer... (*pliego escrito.*)

D. RUFO. Bien!...

D. JOAQ. Tú verás qué proyecto
tan coordinado y exacto!...

D. RUFO. ¡Cómo parto de tu ingenio!...

D. JOAQ. Cerca de las nueve son
por mi reloj. Vas poniendo (*Mirando su*
los grupos escalonados. *reloj.*)

Colocarás el primero
debajo de esta ventana.
A los cien pasos de trecho
el segundo: á iguales pasos
pones despues el tercero;
y así sucesivamente
vas por las calles siguiendo
hasta llegar á la plaza
de San Antonio.

D. RUFO. Convengo...

D. JOAQ. Allí diez grupos; y sigues
grupos y grupos poniendo
hasta acabar en las puertas
de los cuarteles.

D. RUFO. Bien...

D. JOAQ. Dentro
estará la tropa lista...

D. RUFO. ¿No ha de estar?

D. JOAQ. Y de convenio
con la gente del castillo...

D. RUFO. Se pondrá...

D. JOAQ. Mucho silencio!...
Silencio que nadie chiste!...

D. RUFO. Parecerán unos muertos...

D. JOAQ. Así me gusta. Al sonar
las nueve; yo que estoy puesto
en el balcon, doy un tiro
que es la señal del jaleo...
El primer grupo contesta,
y luego el segundo, y luego
el otro, y el otro, y todos;
y despues entra el ejército,
y le secunda el castillo,
y así que vuelta un infierno
esté la ciudad, me avisas
y á caballo me presento
en medio del alboroto
para llevarlo á buen término...

D. RUFO. ¡Cada vez me admiro mas
de tu sublime talento!

D. JOAQ. No es hora de que me elogies.
No desconozco el concepto
que tienes de mí.

D. RUFO. El que es justo...
nada mas...

D. Joaq. Te lo agradezco...
D. Rufo. ¿Con que á las nueve?
D. Joaq. A las nueve...
D. Rufo. Mira: tu reloj me llevo...
Dámelo me es necesario
para el caso, y no lo tengo.
D. Joaq. Tómalo!...
D. Rufo. Y con la cadena...
De este modo no lo pierdo...
D. Joaq. Por el de la mesa en tanto
me guiaré...
D. Rufo. (¡Esto mas llevo!...)
Adios!...
D. Joaq. Espera.
D. Ruf. ¿Qué quieres?
D. Joaq. Se me olvidaba.... Un momento.
Voy por la correspondencia
que mandarás al correo!... (*Vase con la luz. D. Diego sale del cuarto, atraviesa la escena y vase.*)

ESCENA XII.

D. Rufo.

Te pierdo de vista ahora
y si te vi no me acuerdo...
Tú no habrás de perseguirme;
porque al fin, con este enredo
siempre estoy en actitud
de defenderme, diciendo
que fué un proyecto magnífico
en su origen descubierto.
Si no ¿para qué yo habria
de andar con tanto embeleco?
¿Saldré en bien? Míralo, Rufo.
¡Qué sé yo!... Vamos con tiento
que la mucha confianza
suele ser funesta á tiempo.
En cuanto salga á la calle
ya no corro ningun riesgo...
¿quién por mucho que se empeñe
habrá de pillarme el pelo?...

ESCENA XIII.

D. Rufo *y* Joaquin, *con un talego y un lio de ropa, que deja en la mesa.*

D. Joaq. Toma. *(Dándole el talego.)*
D. Rufo. ¿Qué es esto?
D. Joaq. Las cartas.
D. Rufo. ¿Nada mas?
D. Joaq. No.
D. Rufo. ¡En un talego!
D. Joaq. En un talego. Dos mil
y dos. Me llevé escribiendo
toda la noche pasada.
D. Rufo. ¡Demonio!
D. Joaq. Sí: y aun si puedo
mañana, esto es, si me dejan
algun instante de hueco
las circunstancias políticas,
escribiré otro rimero
de cartas...
D. Rufo. Ya! ¿Pero tantas?
D. Joaq. Y no todas las que debo.
D. Rufo. ¿Pues á quién?...
D. Joaq. A los Joaquines
que hay en España...
D. Rufo. No veo...
D. Joaq. ¿No me llamo yo Joaquin?
Pues ellos en mi concepto
por el nombre formarán
causa comun...
D. Rufo. Bien!... ¡Qué sesos!
¡qué chirúmen y agudeza!...
¡qué imaginacion de fuego!...
Bravo, Joaquin!... bravo, amigo!
Eres un raro portento,
el hombre de mas saber
que existe en el universo!...
(Está charlado!...) *(Riese.)*
D. Joaq. ¿Te ries?
D. Rufo. De gozo... pues!.. de contento...
Un rasgo de tal fortuna,
un golpe tan estupendo

¿no ha de alegrar á un amigo?
Y yo que lo soy me alegro...
¡A los Joaquines!... ¿Y cómo?...

D. Joaq. ¿Cómo?

D. Rufo. Sí: deseo saberlo...

D. Joq. Pongo en el sobre á Joaquin
Gonzalez, Fernandez, Prieto,
Gutierrez, Sanchez, García,
Lopez, Diaz ó Moreno,
y le doy la direccion
á Jerez, Medina, el Puerto,
Sevilla, Madrid, Valencia
etcétera... En esos pueblos
ha de haber quien se apellide
como en el sobre yo he puesto:
toma la carta y se encuentra
un manifiesto tremendo
firmado por mi «Joaquin
de la Ruidera...»

D. Rufo. En efecto
no hay mas que pedir!... ¡Lindísimo!...
Si no fueras tan modesto,
¡qué cosas no te dijera
celebrando tu talento!

D. Joaq. ¡Gracias!...

D. Rufo. Me voy á lo dicho...
Un abrazo, compañero!...

D. Joaq. Adios!...

D. Rufo. ¡Quizás hasta el valle
de Josafat! Si no vuelvo,
si en medio de la pelea
por mi desgracia perezco,
si me prenden porque sea
víctima de algun perverso,
ó si tengo que emigrar
velozmente al estranjero
estrecha mas esos brazos,
vuelve á abrazarme de nuevo
y recibe en despedida
la efusion de mis afectos.

D. Joaq. Pero, Rufo! ¿Tú recelas?...

D. Rufo. Ay! Tengo el presentimiento
de que quizás esta noche
por última vez nos vemos...

D. Joaq. No digas tal!...

D. Rufo. No?
D. Joaq. Qué tonto!
Si te ves en un aprieto
me buscarás, que yo haré
por ti todo lo que debo...
Ásete de mí. Tu irás...
D. Rufo. ¿Asegurado de incendios?
D. Joaq. Asegurado! Y tambien
tuyo ha de ser el empleo
que quieras... Cabal... Dispones
de mí...
D. Rufo. Lo sé, y lo agradezco...
D. Joaq. Piensa lo que has de pedir.
D. Rufo. Me basta con lo que tengo...
D. Joaq. A Dios...
D. Rufo. A Dios!
D. Joaq. ¡Qué buen chico!
Mucho por él me intereso?

ESCENA XIV.

Concha, Joaquin.

Concha. (Veré si puedo.) Joaquin!
D. Joaq. (Concha aquí!... qué contratiempo!...
¿Qué haria para alejarla?...
Cinco minutos!...) *(Mirando el reloj de*
Concha. Deseo *sobremesa.)*
hablar contigo despacio.
D. Joaq. Pues ahora, Concha, no puedo...
Concha. No puedes?
D. Joaq. Tengo que hacer...
Concha. ¿Esto mas? Joaquin! ¿Qué es esto?...
D. Joaq. No te incomodes, bien mio!
Yo te suplico... te ruego
que me dejes solo...
Concha. ¿Solo?
D. Joaq. Yo te idolatro en estremo...
Eres mi vida, mi alma,
el dulce bien que apetezco...
Pero en este instante estoy
en un apuro tremendo:
si no me dejas á solas...

CONCHA. No digas mas... ¡Es muy tierno,
muy espresivo y muy acendrado
tu amor!...
D. JOAQ. Pero...
CONCHA. Si no hay pero
que valga.
D. JOAQ. ¡Si tú acertáras
lo que es!...
CONCHA. ¿Qué yo no lo acierto?...
D. JOAQ. Lo aciertas? Dilo al instante...
CONCHA. Esos malditos proyectos.
D. JOAQ. ¿Me delataron?... ¡Qué infamia!...
CONCHA. ¿Te has vuelto loco?...
D. JOAQ. No cedo...
Sigue adelante. (*Llévala al cuarto de la*
CONCHA. ¿Qué haces? *derecha.*)
D. JOAQ. Detenerte en un encierro...
CONCHA. Pero, Joaquin..
D. JOAQ. No hay tu tia!
CONCHA. Escucha...
D. JOAQ. (*Enciérrala.*) No, no me arredro...
Pestillo, llave, cerrojo
y un sillon para refuerzo...
Mucho adoro tu hermosura,
pero mi plan es primero;
además de que en triunfando
te sacaré fuera luego...

ESCENA XV.

DON JOAQUIN.

Se acerca el momento crítico.
¡Tres minutos nada mas! (*Mirando al*
Cada oscilacion del péndulo *reloj.*)
suena en mi pecho al compás.
Valor, Joaquin! Sigue impávido,
haciéndote al miedo sordo:
no temas que llegue el término
de que estalle el trueno gordo...
Iré entretanto poniéndome
á punto de entrar en lid...
Me vestiré lo mismisimo
que me vestí allá en Madrid.

Gorra y bufanda es el cálculo
y esta faja ¡oh maravilla!!
dejando para lo último
los guantes de cabritilla...
(*Pónese una gorra y una bufanda al cuello, y ciñese al cuerpo una faja de general.*)
Ahora de pendon ó lábaro
en la punta del baston,
pongo el pañuelo bellísimo
de mi amada Concepcion...
(*Amarra á un baston el pañuelo que Concha le dió en la escena cuarta de este acto.*)
Pues si yo tras ella plácido
camino como un cordero,
¿no habrá de seguirla atónito
igual que yo el mundo entero?
Echo á la pistola pólvora
hasta llenar el cañon...
No tanta... Un papel... atácola
y le coloco un piston... (*Saca una pistola y la carga.*)
Abro la ventana rápido.
Al pie descubro la gente...
Los guantes... Espero intrépido
al reloj... ¡Soy muy valiente!..
Y ¡viva! Me quedo estático...
Ay señor! ¿qué ha de vivir,
si no pasó por mi cerebro
qué ha de vivir ni morir?...
¿Gritaré por la república?...
¿Por el gobierno absoluto?...
¿Acaso el progreso rápido?...
¿El templado?... ¿El estatuto?...
¿Lo mas ó menos retrógrado?...
Si nada de esto yo soy
¿qué he de gritar?.. ¡Santa Brígida,
suena el reloj!.. ¡Viva yo!...
(*Disparando la pistola en la ventana y agitando el baston con el pañuelo.*)

ESCENA XVI.

JOAQUIN, *y* D. DIEGO, *entrando con algunos de policía.*

D. DIEGO. Viva!!!
D. JOAQ. ¿Qué es esto?
D. DIEGO. No es nada.
D. JOAQ. Oh, mi tio! nos vendieron.
D. DIEGO. ¡Muy bonito, don Joaquin!...
¡Es magnífico, estupendo!!
D. JOAQ. ¡Y los grupos no responden,
y la tropa no hace fuego,
y el castillo á mi señal
no dispara ni un mortero!...
Yo voy preso!... Me fusilan,
me fusilan sin remedio!...
D. DIEGO. Lo mereces, no por pícaro
sino por tonto y por necio.
Todo ha sido una farándula
de tu infame compañero!...
Ni han existido esos grupos,
ni esas armas, ni ese ejército
que te pintaba el malvado
para sacarte el dinero!...
D. JOAQ. ¡Dios santo! ¿qué me sucede?...
D. DIEGO. Forjaba tales enredos
y daba al jefe político
de todo aviso...
D. JOAQ. Oh perverso!...
D. DIEGO. Y le entregaba tus cartas
y planos y documentos!...
Pero el jefe que es amigo,
llamarme quiso en secreto
para enterarme de todo...
Los dos en claro ponemos
que era una farsa, una estafa
sin trascendencia ni objeto
en la política. Entonces
pensamos seguir el juego,
para darte una leccion
que te será de provecho.
D. JOAQ. Qué vergüenza!... ¿Y el infame?
D. DIEGO. En la escalera está preso

con otro. Arriba, muchachos!...
(*Abriendo la puerta del lado. Entra alguna gente de policía que trae presos á D. Rufo y á Toribio.*)

ESCENA XVII.

Los dichos: D. Rufo *y* Toribio, *y la gente de policía.*

D. Joaq. (¿Qué me pasa?...)
D. Rufo. (*A Toribio.*) La hemos hecho!!
D. Diego. Miralo Joaquin. Levanta
los ojos...
D. Joaq. (¡Ay me avergüenzo!)
D. Diego. Ve al quidan que disfrazado
de oficial y de banquero
de tí burlandose estuvo!
D. Joaq. Es Toribio!... ¿Qué estoy viendo?
(Esto mas!...)
Toribio. (Nada, un presidio
nos ganamos por lo menos.) (*A D. Rufo.*)
D. Diego. Cuanto te pasó en Madrid
fué lo mismo...
D. Joaq. (¡Santos cielos!)
Toribio. Como usted quiera, señor.
D. Diego. Calla!
Toribio. Callo...
D. Diego. Da el dinero
que te llevabas...
Toribio. Tomadlo:
sin un ochavo me quedo.
No fué nunca mi propósito...
D. Diego. Y usted. (*A D. Rufo.*)
D. Rufo. Sí. Tambien devuelvo
las letras... (¡Las va á pedir!!)
D. Diego. ¿Y el reloj?
D. Rufo. Tomadlo presto!
No me acordé...
D. Diego. Yo debiera,
por la facultad que tengo
del jefe, al punto llevaros
á dormir en un encierro...
Bien sabe Dios que lo hiciera
con voluntad!
D. Rufo. (Respirémos!...)
D. Diego. Pero tambien mi sobrino

jugaria en el proceso,
y no quiero que su nombre
sea de este escándalo objeto...

TORIBIO. (¡Qué buen tio!...) (*A D. Rufo.*)

D. DIEGO. Idos libres;
pero si en Cádiz os veo,
mañana temprano, juro
que habeis de pagar lo hecho!

D. RUFO. Pierda cuidado!

TORIBIO. Por mi
esta misma noche duermo
fuera de puertas: saldré
con el carro del correo...

D. RUFO. Yo tambien...

D. DIEGO. En la posada
su equipaje está...

D. RUFO. Agradezco...

D. DIEGO. Y agradezca usted lo mismo
que para nada me meto
en lo pasado en Madrid...
No quiero causas ni pleitos;
además que mi sobrino,
no ha de ser pobre por eso.
Por otra parte es muy justo
que la leccion tenga precio...

D. RUFO. Si lo hice yo por su bien...
Adios, Joaquin...

D. DIEGO. Largo...

TORIBIO. Presto... (*Yéndose.*)

D. RUFO. (¡Qué lástima de negocio
tan de mogollon me pierdo!) (*Vase.*)

D. DIEGO. Idos tambien!.. (*A los de policía.*)
Di tú al jefe, (*A uno de ellos.*)
que pasaré á verle luego.

ESCENA XVIII.

JOAQUIN, D. DIEGO *y* CONCHA.

CONCHA. ¡Papá! (*Dentro.*)

D. DIEGO. ¿Quién llama?

CONCHA. Soy Concha...

D. JOAQ. (¡Otro golpe!...)

D. DIEGO. (*Abriendo.*) ¿Qué estoy viendo?

¡Cerrojo! llave!...

CONCHA. (*Saliendo.*) Papá,
me encerró Joaquin...

D. DIEGO. ¿Qué es esto?

D. JOAQ. (¡Cuán en ridículo estoy!...)

CONCHA. Escuché desde mi encierro
todo lo que aquí ha pasado!...
Ay Joaquin!...

D. JOAQ. ¡Concha! ¡Don Diego!
Ustedes seguramente
no comprenden mi tormento!...
(No sé qué hablar...)

D. DIEGO. Bien, sobrino!
Del desengaño me alegro!...

D. JOAQ. Y mi Concha?..

CONCHA. Te perdono!...
Ya sabes tú que te quiero!...

D. JOAQ. Oh dicha!...

D. DIEGO. ¡Un abrazo!... Lindo!
Mas no será el casamiento
hasta que pasen dos años
de observacion, cuando menos...

D. JOAQ. Pero, señor!...

D. DIEGO. Hija mia,
¿no te gusta mi precepto?
Pues á casaros mañana...
mas escucha tú un consejo. (*A Joaquin.*)
Sigue en política fiel
el bando que mas quisieres;
mas distingue en dó estuvieres
al oro del oropel.
Ten muy listos los sentidos
con hombres de relumbron,
porque ellos, sobrino, son
POLILLA DE LOS PARTIDOS.

FIN.

Poesias de D. Federico Bello y Chacon de edad de doce años. Un tomo en 8.°

Gramática inglesa reducida á veintisiete lecciones. Nueva edicion considerablemente aumentada y corregida por su autor Don José de Urcullu. Un tomo en 4.° Cádiz, 1845.

Poesias de D. Pedro Calderon de la Barca, con anotaciones, y un discurso por apéndice sobre los plagios que de antiguas comedias y novelas españolas cometió Le Sage al escribir su Gil Blas de Santillana, por D. Adolfo de Castro. Un tomo en 8.° marquilla.

Tratado de Patología general por E. F. Dubois (d'Amiens): traducido al castellano por una reunion de profesores. Está designado por el Gobierno para servir de texto: 2 tomos en 4.°

Tratado de las enfermedades de las mujeres, que dan orígen á las flores blancas, leucorreas y demás flujos útero-vaginales, por Henry Blatin y V. Nivet, doctores de la Facultad de medicina de Paris, traducido al español por D. Ricardo Villalba. Un tomo en 4.°

Obras quirúrgicas completas de Sir Astley Cooper, traducidas al francés por MM. Richelott y Chassaignac y de este al castellano por D. Juan Ceballos, doctor en ciencias médicas: 3 tomos en 4.°

Formulario ecléctico por A. D. Etilly, traducido al castellano y notablemente aumentado por J. B. Q. Un tomo en 8.°

Pronósticos de Hipócrates, traducidos del latin al castellano por Rivier y Montilla. Un tomo en 16.° marquilla.

Química orgánica aplicada á la fisiología animal y á la patología, por Mr. Justo Liebig, traducida por D. Manuel José de Porto. Está designada por el Gobierno para servir de texto. Un tomo en 4.°

Compendio de Patología general, escrito en francés por P. Vavasseur y traducido por D. Vicente de Rivas. Un tomo en 8.°

Lecciones de Física médica, dadas en la Facultad de Cádiz por el catedrático D. José de Gardoqui, D. M. P. Redactadas y publicadas por el Dr. D. Manuel Losela Rodriguez, agregado de ciencias auxiliares en dicha Facultad. Está designada por el Gobierno para servir de texto. Un tomo en 4.°

Debajo de mala capa se encuentra un buen bebedor. Comedia en un acto, en verso, por D. José Velazquez y Sanchez.

Las elecciones de un pueblo, comedia en un acto en verso, por D. José María Gutierrez de Alva.

La hortencia, melodrama en seis actos.

La pesquisa de la policía, comedia en dos actos.

El sí de las niñas, comedia en 3 actos.

Teatro de Calderon.—La cruz en la sepultura.—Cisma de Inglaterra.—Niña de Gomez Arias.—Guárdate del agua mansa.—Golfo de las sirenas.—Alcalde de Zalamea.—Casa con dos puertas.

Teatro expurgado de Calderon. 1 tomo en 8.°

Galería dramática gaditana.

En amor todo es peligros, comedia en 3 actos, por Don Francisco Sanchez del Arco y D. Adolfo de Castro.
Los empeños de un agravio, comedia en 3 jornadas y en verso, por D. Adolfo de Castro.
Cada mochuelo á su olivo, comedia en 1 acto en prosa, por D. Fermin Salvochea.

Por Don Francisco Sanchez del Arco:

Urganda la desconocida, drama de magia en 4 actos, en prosa y en verso.
Abenabó. Drama histórico en tres actos y en verso.
¡Es la chachi!!! zarzuela andaluza en un acto.
La sal de Jesus, en un acto.
Los toros del Puerto, en un acto.

Por Don José Sanz Perez:

Chaquetas y fraques, ó cada cual con su cada cual, pieza de costumbres andaluzas, dividida en dos partes.
Los zelos del tio Macaco, en un acto.
La flor de la canela, en un acto.
Juzgar por las apariencias, ó una maraña, en dos partes.
Too es jasta que me enfae, en un acto.
En toas partes cuecen habas, en un acto.
Doña Luz y el Fontanero, cuento fantástico, dividido en dos partes.

Por Don José Sanchez Albarran:

La cigarrera de Cádiz, en un acto.
El torero en Madrid, en un acto.
La velada de San Juan en Sevilla, dividida en dos partes.

El doncel de Don Fernando el Primero ó todo por el honor, drama histórico, original, en verso por Don Gabriel Sanchez de Castilla.

Sainetes de D. Juan Gonzalez del Castillo, con un discurso sobre este género de composiciones por D. Adolfo de Castro: 4 tomos en 8.° marquilla.